SOLEMNIDAD CIENTÍFICO-LITERARIA

CELEBRADA

EL DIA 26 DE SETIEMBRE DE 1880,

EN HONOR DEL

Excmo. Sr. D. Melchor Sanchez de Toca,

Y DE LOS

MÉDICOS DE LA BENEFICENCIA PROVINCIAL

DE TOLEDO.



BIOGRAFÍAS, COMPOSICIONES Y DISCURSOS
QUE SE LEYERON Y PRONUNCIARON EN AQUEL ACTO.



TOLEDO.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31-ALCÁZAR, 20.
1880.

CARTA ÍNTIMA.

SR. D. PEDRO GALLARDO.

IERTO es, amigo mio, que conozco todos los antecedentes de la reunion científico-literaria que la clase médica de Toledo celebró, en el Paraninfo de este Instituto, el dia 26 del pasado mes de Setiembre. Cierto es, tambien, que he aconsejado se publiquen en forma de folleto los trabajos, discursos y poesías leidos en aquella memorable sesion. Pero no puedo acostumbrarme, en cambio, á la idea de que una pobre reseña de aquel acto, reseña desprovista de todo colorido y de toda belleza de estilo y de lenguaje, —como cosa mia,—vaya á la cabeza de tan hermosas producciones, haciendo un contraste horrible con ellas, si es que no las perjudica previniendo á los lectores en contra de su mérito. No quiero, sin embargo, negarme á lo que V. me pide, si en ello he de demostrar mi adhesion al pensamiento de V., tan felízmente realizado. Recuerdo y recordaré siempre con gusto las palabras con que V. me dió cuenta de su proyecto. Queria V. «honrar la memoria de un maestro distinguido y de un amigo cariñoso,—la memoria del malogrado Dr. Toca,—colocando un modesto retrato suyo en el Hospital de la Misericordia.» A aquel acto invitaria V. á sus compañeros de Toledo, á las Autoridades y á algunas personas de las que tenemos aficion á

estas cosas, leyéndonos algunos apuntes biográficos, especie de oracion fúnebre, en elogio del maestro cuya muerte llora la ciencia médica, especialmente la Cirujía. Aplaudí el pensamiento y áun, si no recuerdo mal, ofrecí secundarlo desde las columnas de El Nuevo Ateneo. Hablamos de las dificultades con que V. tendria que luchar hasta llegar á la realizacion de la idea, y de la manera como convendria afrontar esas dificultades. Pocos dias despues supe, con gran contentamiento para mi alma, que la acogida que desde los primeros momentos habia alcanzado el proyecto, era extraordinaria; que los Médicos de la Beneficencia Provincial secundaban con verdadero entusiasmo el pensamiento de V. y que aquella modesta reunion en honor del Excmo. Sr. D. Melchor Sanchez Toca habia de convertirse en una verdadera solemnidad, honrándose tambien la memoria de los Profesores de esta Beneficencia D. Francisco y D. Venancio Moreno, D. Juan Nepomuceno Martinez y D. Zacarías Benito Gonzalez, cuyos retratos se colocarian con el del Dr. Toca y el de D. Cesáreo Flores, Médico jubilado, en las secciones de Medicina y Cirujía del Hospital de la Misericordia.

Con esa prodigiosa actividad que yo envidio, con noble envidia, reunió V. elementos de verdadera importancia que me hicieron presentir el éxito de la reunion. Sus distinguidos compañeros de profesion, en esta imperial ciudad, D. Fernando Sanchez, D. Venancio Ruano, D. Jaime Mitjavila, D. Doroteo Alcubilla, D. Julio Arnaiz y Don Félix Martin Serrano, se unieron con V. y se prestaron gustosos á tomar parte en la solemnidad. D. Juan Merino, D. Juan Rodriguez, D. Antonio Acevedo, D. Aurelio Arroyo, D. Martin Correas, D. Juan Moraleda, D. Vicente Regulez, D. Francisco Miguel Cuadrado, D. Ramon Barsi, D. Anastasio Gamero, D. Cesáreo Moratinos, Don Julio del Castillo, D. Joaquin Cortés y D. Juan Sanchez

Morate, todos ellos Médicos de Toledo, manifestaron desde luégo su adhesion y conformidad con cuanto hicieran VV., contribuyendo por su parte tambien á cubrir los gastos que ocasionara la solemnidad.

Dispénseme V. si historiando la marcha de *su obra,* me entretengo demasiado en ciertos pormenores; pero á mi ver son ellos el mejor testimonio de que la reunion que he de reseñar ha sido un acto de verdadera importancia y de verdadera trascendencia para la clase médica. Sólo así se comprende que la carta-circular de VV., anunciando el proyecto de la solemnidad, alcanzara adhesiones tan valiosas como las que V. conserva en su poder y yo he tenido ocasion de celebrar. Los que conocen el cúmulo de obligaciones y de deberes que el cargo profesional y facultativo lleva consigo, sabrán apreciar debidamente hasta dónde llegó el entusiasmo que, por la idea sintieron, los que con su presencia honraron el acto. Permítame V. registrar aquí sus nombres, interpretando la gratitud que por tal deferencia V. les manifestó personalmente. Fueron éstos: D. Santiago Gonzalez Encinas, D. José María Esquerdo y Zaragoza y D. Francisco Javier de Castro, Catedráticos del Colegio de San Cárlos; D. N. Serret y Comin, Redactor de *El Siglo Médico*; D. Antonio Salamanca, Médico titular de Nombela; D. Francisco Recuero y D. Lorenzo Sebastian, de Mora; D. Ezequiel Carballés, de Villasequilla; D. Federico Navarro, de Mascaraque; Don Tomás Alfaro, de Guadamur; D. Agustin Sacristan, de El Carpio; D. Manuel Muro, de Navalmorales; D. Emilio Yaner, de Madridejos, y D. Nicolás Alonso, de Yepes.

Los que no tuvieron ocasion de concurrir al acto, pero que á él enviaron su representacion y sus adhesiones, merecen tambien un lugar en esta carta, que ya que no pueda aspirar á otra cosa, debe ser reflejo del desarrollo que ha tenido el pensamiento iniciado por V. Fueron,

pues, los adheridos, D. Julian Calleja, ex-Decano de la Facultad de Medicina; D. Rafaél Ulecia, Director de la *Revista de Medicina y Cirujía prácticas;* D. Angel Pulido, Director de *El Anfiteatro Anatómico;* D. Julian Lopez Ocaña; D. Francisco Marin y Sancho, Director de *La Farmacia española;* D. Francisco Cortejarena, Catedrático de la Facultad; D. Favila Cuesta, Director interino de *La Correspondencia médica;* D. Natalio Cano; D. Tomás Santero, Médico de la Real Cámara y Catedrático de la Facultad; D. Javier Santero, Catedrático de la Facultad; D. Federico Parreño, Médico Militar y D. José Ustáriz, todos de Madrid. D. Juan Escalonilla, D. José San Miguel y D. Tomás Echevarría, de la Puebla de Montalban; D. Eduardo de Domingo y Cea y D. Antonio Sanchez Morate, de Polan; D. Ramon Rodriguez, de Yébenes; D. Manuel Vela, de Consuegra; D. Fernando Izquierdo, de Talavera; D. Ruperto Perez Aguas, de Sonseca; Don Ricardo Montero y D. Francisco Ginestal, de Gerindote; D. Juan Lopez Sanz, de Navalucillos; D. Andrés Salgado, de Orgáz; D. Pedro Cifuentes, de Torrijos; D. José Calderon, de Cuerva; D. Angel Jimenez Ortega, de Añover de Tajo; D. Cándido Cabello, de Navahermosa; Don Anastasio Gonzalez Arias, de Lillo; D. José Ulla y Foeiños y D. Lope Rincon, de Galvez; D. Isaac Alba, de Cebolla, D. Manuel Quiroga, de Campillo de la Jara; Don Enrique Gonzalez de los Rios, de Segurilla; D. Adolfo Rodriguez Carreño, de Torre de Estéban-Hambran; Don Manuel María Aguilar, de Illescas; D. Mariano Bermejo, de la Mata; D. Juan Gonzalez Ofarril, de Villacañas; D. Fidel Fernandez Lema, de Domingo Perez; D. Rafaél Olaya, de Portillo, y D. Francisco de Paula Monedero, de Santa Olalla.

Con estos antecedentes llegamos al dia de la reunion y es hora ya de que me ocupe en la reseña del acto, sin-

tiendo que mejor cortada pluma que la mia no sea la encargada de describir con bellos colores el brillante cuadro que ofrecia el salon al comenzar la solemnidad.

Mucho ántes de las diez de la mañana y atraidas por los acordes de la banda militar de la Academia, comenzaron á acudir al local, donde el acto iba á celebrarse, cuantas personas rinden en esta imperial ciudad, tributo á la ciencia y á la instruccion; no escaseando el bello sexo, hermosa mitad del linaje humano, que con su presencia dá siempre mayor importancia y mayor animacion á estos actos, reflejo de la cultura y adelantamiento de los pueblos.

El Paraninfo de nuestro Instituto—que á su preciosa ornamentacion unia los atavíos propios de las grandes solemnidades—estaba materialmente lleno de un público distinguido, cuando ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, acompañado del Sr. D. Victor Martin, que representaba á la Excma. Diputacion provincial, y de los Sres. Encinas, Esquerdo, Castro y Alonso, representantes de la Facultad y de la clase médica de la provincia.

Natural era que el iniciador del pensamiento tuviese á su cargo el discurso de apertura del acto y comprendiéndolo V. así ocupó la tribuna, dominado por esa emocion que embarga siempre el alma del que vé por fin realizada una idea á que consagró su actividad. Si yo no temiera faltar á lo que, de mi sincera amistad, reclama su modestia, yo calificaria de elocuente y de sentido el elogio del Dr. Toca que V. nos leyó: los aplausos expontáneos y prolongados con que la concurrencia acogió su discurso justifican mi afirmacion y demuestran que el público supo recompensar el mérito del trabajo y los desvelos que á V. ha costado organizar aquella solemnidad.

Una preciosa poesía del Sr. D. Eugenio de Olavarría, leida magistralmente por el Sr. D. José Cavanna, y otra

muy sentida del ilustrado Sr. Marqués de Medina, que fueron muy aplaudidas y celebradas por el público, precedieron, si no recuerdo mal, á las biografías de los Médicos D. Francisco y D. Venancio Moreno, que leyó el Sr. Don Doroteo Alcubilla. El Sr. D. Jaime Mitjavila leyó un soneto del Sr. Castillo y una poesía del Sr. Salgado, que se aplaudieron; el Sr. D. Gabriel Bueno leyó, á su vez, una bonita produccion que mereció, como las anteriores, expontáneas demostraciones del agrado del público. El Sr. Castro puso fin á la primera parte de la solemnidad con una elocuente improvisacion, inspirada en esos sentimientos de respeto que en el alma despierta la grandeza del génio; que ésto era el inolvidable Toca en concepto del Sr. Castro y en el de sus compañeros. El Sr. Castro fué aplaudido, con verdadero entusiasmo, al terminar su discurso.

La segunda parte de la reunion comenzó con la lectura de un bien escrito trabajo en prosa, debido á la distinguida Srta. Doña Adela Sanchez Cantos, que el público acogió con nutridas salvas de aplausos, obsequiando la comision á la ilustrada escritora, con un delicado *bouquet,* cuando bajó de la tribuna. Permítame V. enviar mi enhorabuena á la Srta. Sanchez Cantos por su merecido triunfo.

Las biografías de los Médicos D. Juan Nepomuceno Martinez y D. Zacarías Benito Gonzalez, leidas respectivamente por los Sres. D. Julio Arnaiz y D. Fernando Sanchez, así como las poesías del Sr. Parreño y del Sr. Garcia Age, leidas por los Sres. Arnaiz y Cavanna, fueron justamente aplaudidas y precedieron al bien pensado y mejor pronunciado discurso del Sr. D. Venancio Ruano, que en frase correcta y sencilla dirigió la palabra al auditorio, en nombre de la clase médica. Sus acertadas observaciones respecto á la conveniencia de la asociacion de los Médicos para realizar actos de aquella índole y áun para velar por los intereses profesionales, merecieron inequívo-

cas muestras de la complacencia con que el público habia escuchado su discurso.

El reputado alienista Sr. Esquerdo ocupó luégo la tribuna y pronunció, con acento majestuoso y frase sentida, uno de esos brillantes discursos que arrebatan al auditorio y determinan esas corrientes de simpática demostracion que se traducen en cariñosos aplausos. Su oratoria de fuego, impetuosa, desordenada tal vez, tiene un encanto: retratar la grandeza del corazon, imponiéndose á los que escuchan. Sus períodos cadenciosos y sublimes, describiendo los sufrimientos y los trabajos del Médico alienista, cuando un dia y otro combate las preocupaciones que atormentan al enfermo que tiene á su cuidado, fueron verdaderamente brillantes. El público le interrumpió varias veces durante su discurso con aplausos que se prolongaron durante largo tiempo al abandonar la tribuna.

El Sr. D. Joaquin Juste, Redactor de *El Demócrata,* que habia traido al acto la representacion de este periódico, usó tambien de la palabra en sentidas frases, manifestando que se levantaba á hablar en nombre de la prensa madrileña que habia secundado aquella solemnidad. Que alzaba allí su voz en elogio de la clase médica con tanta más razon cuanto que hasta en las épocas de mayor decadencia nunca habian faltado en España ilustres representantes de las Ciencias médicas, que podian considerarse como los antecesores de Toca. Aplaudió calurosamente el pensamiento de aquella solemnidad, porque creia que los hijos de la Ciencia debian honrarse á fin de que la juventud se alentase. Haciendo una como distincion en la clase, se ocupó primero de los Médicos de partido ó rurales y despues de los que pueden considerarse como *la aristocracia de la clase.* A propósito de los primeros habló de su abnegacion, de sus grandes servicios á la humanidad, y hallándose presentes en el acto algunas eminencias médi-

cas, que estaban llamados á ser legisladores y hombres influyentes, les recordó el alto deber de mirar por sus hermanos los Médicos de partido. Concluyó ofreciendo sus servicios en el periodismo, elogiando mucho á los iniciadores del pensamiento, y sobre todo á las señoras que habian concurrido al acto para darle esplendor y á las Autoridades que lo habian patrocinado. El Sr. Juste mereció calurosas muestras de aprobacion.

El Dr. Encinas, con esa mesura, concision y limpidez de concepto y expresion que le distinguen, pronunció una verdadera oracion fúnebre en honor de Toca y de los demás Médicos cuya memoria se honraba en aquel dia, felicitando á los de Toledo y su provincia que habian dado el ejemplo á la clase médica de España con el acto que se estaba celebrando. Sus discretas y cariñosas palabras á las mujeres que habian acudido á aquella solemnidad, fueron aplaudidas con verdadero entusiasmo como todo su discurso.

Tenia á su cargo el Sr. D. Félix Martin Serrano el discurso de gracias, y en verdad que el contenido de su bello trabajo reflejaba bien los sentimientos que embargaban el ánimo de los que, con su cooperacion, habian contribuido á dar esplendor y brillo á aquel acto. Sus cariñosas palabras de respetuoso saludo al Sr. D. Cesáreo Flores, Médico jubilado del Hospital provincial, fueron intérprete fiel del cariño que al venerable anciano profesan sus compañeros.

El Sr. Gobernador dando, una vez más, prueba de su notoria ilustracion y de su entusiasmo por estas fiestas de la inteligencia, dirigió breves palabras, muy sentidas y muy oportunas en lábios de una Autoridad que ha presidido un acto de tanta importancia.

La solemnidad que tan á la ligera he reseñado terminó á la una y media de la tarde, dejando en todos los cora-

zones recuerdos gratísimos que difícilmente podremos olvidar los que tuvimos la honra de asistir.

He concluido tambien yo, amigo Gallardo, y al concluir me convenzo plenamente de que no sirvo para reseñar actos de esta naturaleza. Compense á V., en cambio, mi buena voluntad y el deseo de demostrarle mi completa adhesion á la idea realizada, que tantas felicitaciones y enhorabuenas le ha valido y le está valiendo. Añada V. á ellas la más cordial y la más entusiasta de todas, la de su admirador

SATURNINO MILEGO.

Toledo 5 de Octubre de 1880.

DISCURSO INAUGURAL

Y

ELOGIO DEL DR. TOCA.



SEÑORAS Y SEÑORES:



Me levanto á dirigiros la palabra profundamente conmovido, ante el espectáculo que ofrece este respetable concurso de dignos representantes de la clase médica y de las demás clases sociales, que, respondiendo á la invitacion que les hemos dirigido, acuden á rendir un homenaje de entusiasta admiracion al gran Cirujano español Dr. Toca, que acaba de bajar al sepulcro, y á honrar juntamente la memoria de distinguidos compañeros y predecesores nuestros, en los cargos que desempeñamos, á quienes hemos asociado con aquél en esta solemnidad, porque aunque en más modesta esfera, cumplieron no ménos dignamente con sus deberes profesionales; y si el retrato del primero, como representante preclaro de la Medicina nacional, tiene un puesto de honor en todo hospital, para los segundos este puesto es un derecho en el nuestro por estar dentro del Establecimiento, al que consagraron la mayor parte de su actividad y de su talento.

Contemplo lleno de júbilo y satisfaccion tambien entre nosotros al bello sexo, cuya presencia en un acto dedicado

á Médicos no huelga un solo punto, pues la mujer por las funciones que desempeña cerca de los enfermos, pertenece á nuestra clase, á la clase médica. Os asombrará tal vez esta afirmacion, pero si meditais un instante, poco esfuerzo será menester de vuestra parte para comprender su exactitud. Allí donde hay un enfermo, allí es más necesaria que el Médico mismo una mujer para asistirlo: en vano formulará aquél planes y extenderá recetas, si ésta inteligente y cariñosa no se encarga de ejecutarlos con la exactitud y minuciosidad que sólo ella sabe. Desventurado el que postrado en el lecho del dolor, no tiene á su lado una mujer que le cuide! Si la enfermedad es grave no le queda más esperanza de salvacion que el hospital y ésto porque allí encuentra tambien á la Hermana de la Caridad.

Además, ya es tiempo de que derribemos la vieja muralla que impide al bello sexo acercarse al santuario de la ciencia: ya es tiempo de que en vez de llevar á la mujer á donde no hay más que entretenimientos frívolos, más ó ménos honestos, pero que enseñan poco, la traigamos á donde encuentre siquiera estímulo para aprender á ser buena hija, buena esposa, buena madre, trípode sobre que descansa todo bienestar en el seno de la familia y de la sociedad: ya es tiempo de que la enseñemos siquiera algo de Higiene para que ella, encargada de este ramo en la economía doméstica, aprenda á preservarnos de muchas enfermedades y asistirnos con inteligencia cuando estemos enfermos.

Por todo lo cual yo me felicito de haber invitado á las señoras, en nombre de mis compañeros, y me felicito y las felicito doblemente por dispensarnos el honor—que nunca podremos agradecer bastante—de tomar parte activa en ella la distinguida escritora Srta. Doña Adela Sanchez Cantos, tan ventajosamente conocida en esta ciudad y en el mundo literario por sus producciones.

Alguien extrañará tal vez que haya sido yo el iniciador de esta reunion por la circunstancia de pertenecer dos de los retratos á personas con quienes estaba ligado por estrechos vínculos de afecto, al uno como maestro idolatrado y al otro como padre político amantísimo; pero á quien crea que sólo me ha guiado este sentimiento, le diré que no ha sido el principal motivo de mi iniciativa, sino los méritos reconocidos como hombres públicos, de todos los Profesores que la motivan, y muy especialmente del primero, que con justicia ha sido universalmente considerado como una gloria nacional.

Al pasar á mejor vida habreis podido, sin embargo, observar (así al ménos ha creido verlo mi acendrado cariño hácia tan esclarecido varon) que las manifestaciones públicas de dolor que se han hecho no han sido las que correspondian á sus altos merecimientos; no revelan haber sido sentida su muerte como una pérdida que afecta no tan sólo á la clase médica sino á las clases todas de la sociedad, como una pérdida nacional que deja en la Cirujía un vacío que jamás podrá llenarse. Por si hubiese exactitud en esta manera de ver, he iniciado esta pequeña reunion para demostrar al mundo que si en el momento del fallecimiento, por circunstancias especiales pudo notarse aquella falta, no dependió ciertamente de que no estuviese arraigado en el corazon de todos el más profundo dolor; pues donde quiera que un Médico, aunque sea el último por sus merecimientos, toma iniciativa para honrar la memoria de Toca, allí acuden muchos de sus compañeros animados del mismo espíritu; allí un numeroso y respetable público, representando á todas las clases sociales, se apresura á asociarse con ellos para rendir al génio, cuando no el homenaje debido, al ménos el que les dicta su posibilidad, que no iguala con su deseo. Y en todo caso, si vosotros no fuerais los primeros en despertar con esta

modesta reunion el sentimiento nacional para que la pátria honre de una manera digna á uno de sus hijos más ilustres, tendreis la gloria, y con vosotros Toledo, corazon y cerebro de España en otros tiempos, de no haberos quedado rezagados en esta noble empresa.

Dichas estas palabras, bien quisiera yo renunciar á decir ninguna más en elogio de mi queridísimo maestro, porque en primer lugar temo que considereis apasionadas todas cuantas pronuncien mis lábios, y en segundo porque reconozco mi insuficiencia para elogiarle cumplidamente, lo cual exigiria de mí que pudiera remontarme hasta la altura del génio, ó que tuviera algo de esa intuicion divina que le distingue del resto de los mortales. Sin embargo, no puedo escusarme, fiando mucho en vuestra indulgencia, de presentar á vuestra consideracion algunos hechos, que, aunque no son seguramente los más notables de su brillante carrera por esta vida y por tanto no constituyen su mejor elogio, en mi sentir han de ser suficientes para justificar á vuestros ojos el entusiasmo de que me veis poseido.

De entre los infinitos triunfos quirúrgicos que le acreditaron como el primer Cirujano de su época, os hablaré de algunos, de que en su mayor parte he sido testigo presencial desde el año 64 al 73, que como todos sabeis fué el período de decadencia de su vida.

Un dia entra por azar en una Clínica quirúrgica, en donde estaba acordada una *herniotómia,* operacion que como sabeis arroja una mortalidad de un 70 por 100; descubre al paciente que era un muchacho, sin hablar palabra hace un ademan brusco como si fuese á maltratarle, el chico sobrecogido de terror ante su atlética figura relaja los músculos abdominales y la hernia extrangulada se reduce como por encanto.

Otro dia en casa de un duque y príncipe de nuestra literatura contemporánea, el inmortal Duque de Rivas,

está acordada por las eminencias en el arte quirúrgico de Madrid la amputacion de una pierna á uno de sus hijos, que, en consecuencia de una fractura del astrágalo, tiene una *osteitis supurada* que amenaza invadir todos los huesos del pié; llega Toca, hace la desarticulacion del astrágalo y se salva la pierna y el pié con la vida del paciente. Aún vive D. Ramiro Saavedra, y viva muchos años para honra de mi querido maestro y bien de su respetable familia, á uno de cuyos miembros, que tambien lo es de la mia, me ligan vínculos de gratitud y afecto que me complazco en hacer públicos.

Otro dia llega un jóven catalan á su consulta: una máquina le ha fracturado por el cuello la cabeza del húmero; infinidad de tiempo lleva aparatos, pero en vano, la fractura no consolida; no hay alteracion de la piel ni otros signos más que los propios de la fractura, y á pesar de ésto, con asombro de sus ayudantes, la mayor parte Profesores, diagnostica *necrosis de la cabeza del húmero;* practica la operacion y la extrae convertida efectivamente en un secuestro.

Otro dia se presenta un jóven asturiano con una estrechez uretral tan considerable que no permite más que el paso de la candelilla núm. 1 de la Escala de Charrière; á pesar de ésto diagnostica un cálculo seguro, dos probables; practica la talla *sin cateter* y extrae felizmente de la vejiga dos cálculos. Al año siguiente hace la *uretrotomia* externa y cura la estrechez.

Otro dia es una señora de Chinchon que trae una fístula vésico-vaginal de considerables dimensiones y ya operada sin éxito por otro Profesor; practica el refrescamiento de los bordes y la sutura, y á los veinte dias está completamente curada. Pero ¿qué tiene ésto de particular, si ya contaba triunfos parecidos mucho tiempo ántes que Sims hubiese inventado su speculum, que es la fecha á partir de la cual se ha generalizado esta operacion?

Otro dia llega de San Sebastian un comerciante con un cáncer que ocupa la mitad de la lengua é infartos ganglionares en ambos lados de la region submaxilar y en la region yugular profunda del izquierdo. Hace lo siguiente: primero, ligadura prévia de la arteria lingual en un lado y extirpacion de los gánglios submaxilares del mismo, aprovechando la incision de la ligadura: segundo, extirpacion de los gánglios submaxilares del otro lado: tercero, extirpacion de los gánglios de la region yugular en número considerable, algunos como granos de mijo, adheridos muchos á las paredes de la vena yugular interna, mediante dos incisiones que costean los bordes anterior y posterior del músculo externo-cleido-mastoideo, el cual es desprendido por una diseccion muy delicada en sus dos tercios superiores: cuarto, pasado el efecto del cloroformo, el enfermo, que es un valiente, se sienta en una silla y le hace la ablacion de la mitad de la lengua. A las tres ó cuatro semanas todas las heridas estaban cicatrizadas por primera intencion y á los dos meses tuve el gusto de volverle á ver en Vergara en un estado de salud excelente.

Otro dia por el año 71 ó 72 se me presenta una mujer del pueblo de mi naturaleza, Gregoria Garrido, muy pobre, solicitando de mí que la opere una catarata que padecia en el ojo derecho. No habiéndome dedicado entónces á esta especialidad suplico á mi maestro haga la caridad de operarla, accede con gusto y aunque viejo y achacoso, todavía desafía á hacer galas de ambidiestro á los más mozos y hábiles; pues á pesar de ser la córnea dura *como suela de zapato*, segun expresion gráfica suya cuando remató la seccion y pudimos apreciar los que ayudábamos, talló con la mano izquierda un colgajo admirable que envidiarian los oculistas más afamados. ¡Digna despedida de las operaciones de cataratas, pues ésta fué la última que practicó!

Podria citaros infinidad de casos, en que tuve como ayudante una intervencion más ó ménos activa, de resecciones del maxilar superior del femur y otros huesos; de escisiones del cuello del útero; de extirpaciones de toda clase de tumores de la mama, del testículo y de otros órganos; pero ¿á qué cansarme si todos los Médicos que me dispensais la honra de escucharme conoceis acaso más hechos y más notables que los que yo pudiera citaros, de que están llenas las colecciones periódicas de la prensa profesional? ¿A qué cansar con nuestro tecnicismo á las personas ajenas á nuestra profesion, cuando habrá tal vez muchas que cuenten entre sus amigos, parientes ó deudos algun operado de Toca?

No faltan, con efecto, en Toledo ejemplos vivos de su notoria habilidad y pericia en el arte quirúrgico, las cuales conservó hasta el último período de su vida y en el que ha dicho un amigo mio que ya no era sino un miserable despojo del pasado. Un digno Concejal de este Ayuntamiento y comerciante de esta ciudad, fué hace tres ó cuatro años, por consejo mio, á que Toca le tratase un padecimiento de las vías urinarias. Postrado en el lecho del dolor encontró mi cliente al esclarecido Cirujano, que atento á la recomendacion del discípulo, se encargó, no obstante, de su curacion; y sosteniéndose trabajosamente en muletas, practicó la delicada operacion de la uretrotomia interna. Cuando regresó mi amigo, curado de sus fístulas urinarias me decia que al hallar á Toca tan acabado temió mucho un fracaso en su persona y sintió le hubiese dirigido á él; pero despues que se vió operado con tan felíz éxito se alegró en el alma de haber seguido mi consejo.

Los hechos anteriormente citados, con ser una porcion tan mínima de los que realizó, bastan para acreditar á cualquiera de gran operador y gran Cirujano. No ha faltado alguno que reconociéndole la primera de estas cuali-

dades le ha negado la segunda, lo cual no deja de ser una vulgaridad, pues ya comprendereis que es imposible conocer todos los resortes de la Terapéutica quirúrgica y ponerlos en práctica con acierto sin conocer paralelamente la ciencia del diagnóstico y pronóstico.

La figura de Toca, se destaca de entre todas las que han sobresalido en Cirujía, por la circunstancia de haber dominado de igual modo todo el campo quirúrgico, hasta las especialidades. En una ocasion, siendo jóven, quisieron darle el título de oculista y él lo rechazó indignado como una cosa miserable y baladí para la noble ambicion de dominarlo todo de que se encontraba poseido. Sus conocimientos quirúrgicos fueron tan universales, que con igual firmeza y seguridad empuñaba el cuchillo para hacer la decolacion del femur, que tomaba el keratotomo para operar una catarata; con la misma serenidad y precision hacia la escision del cuello uterino que la extirpacion de la parótida; con igual habilidad reducia las luxaciones y fracturas que sondaba las vías urinarias y la trompa de Eustaquio.

Este último nombre trae á mi memoria un caso que no puedo resistir al deseo de citar. En una ocasion un célebre político, el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, si la memoria no me es infiel, le consultó sobre la sordera de un oido que padecia, y como el que hace la cosa más sencilla del mundo, penetrado de la causa del mal, sondó la trompa de Eustaquio, curando la enfermedad en una sola sesion.

Y como las ideas se enlazan y se asocian en la memoria, el nombre de Ruiz Zorrilla despierta en mí el recuerdo de otros personajes á quienes asistió; y aunque sea de pasada, tambien he de citarlos, entre otros mil nacionales y extranjeros y de nuestras colonias de América, en prueba de su reputacion universal: Doña Isabel II y toda la Real familia, Novaliches, Prim, Gonzalez Bravo, Bravo Mu-

rillo, Seijas Lozano, el periodista Balart, el espada El Tato son los que en este momento recuerdo, que como veis pertenecen á distintos partidos políticos y á distintas profesiones.

No fueron tampoco las clases menesterosas por las que ménos hizo. Aparte de los cuidados y atenciones que las prodigara en la Clínica de operaciones de su cargo, muchas veces le acompañé á los cuartos y quintos pisos á visitar y operar á familias poco acomodadas ó miserables. Daba pena verle subir tantas escaleras lentamente y descansando á cada tramo, porque otra cosa ya no le permitian el peso de sus años y su inveterado padecimiento pulmonar, siendo de admirar no ménos que su resignacion para soportar tan rudas faenas, los cuidados cariñosos de que colmaba á esta clase de enfermos, ora componiéndoles el lecho, ora ayudándoles á levantarse y acostarse, ora deteniéndose á explicar minuciosamente á las familias la manera mejor de asistirlos.

Su probidad profesional rayaba á grande altura: no sólo la demostró asistiendo con el mismo esmero, el mismo cuidado, la misma solicitud, al encumbrado y poderoso que al humilde y desvalido, sino llevando hasta la abnegacion y el sacrificio de sí mismo la intervencion del arte cuando en su severidad de juicio la consideraba útil ó provechosa para el paciente, ó por el contrario, absteniéndose de obrar cuando creia que ya no podia alcanzar remedio alguno á salvar la vida del enfermo. Muchos hechos podria citar en prueba de estos asertos, pero me limitaré á recomendaros la lectura de la Memoria y Discurso que pronunció en el Congreso Médico de 1864 sobre el *Valor de la Cirujía en la Terapéutica de los tumores cancerosos.* Allí encontrareis al lado de cada indicacion terapéutica un precepto que marca la línea de conducta que debe seguir el Cirujano para satisfacerla: allí vereis citados con

la oportunidad del que acostumbra ponerlos en práctica, conocidos aforismos que compendian los deberes profesionales del Médico en ésta y otras muchas enfermedades, tales como éstos: *principiis obsta, periculum est in mora, mellius est anceps esperiri medium quam nullum, si juvare non possis saltem ne noceas.* Siempre en la extirpacion de los tumores cancerosos le ví ajustar su conducta á estos preceptos: siempre principiaba por estudiar concienzudamente al indivíduo para determinar si debia ó no emprender la operacion. Una vez comenzada ésta, jamás le ví soltar el bisturí sin adquirir certidumbre de haber eliminado, si era posible, juntamente con el tumor todos los gánglios infartados, sin que hubiese sacrificio de su parte que le arredrase en esta noble empresa: son imponderables el detenimiento y atencion que prestaba para encontrar las irradiaciones del mal y los recursos de arte que ideaba para extirpar las más ínfimas porciones de tegido degenerado ó sospechoso, aunque hubiese necesidad de penetrar profundamente en los tegidos ó apartarse del sitio de la operacion á distancias considerables y aventurar no poco en ocasiones por la presencia de gruesos troncos vasculares ó de ramos nerviosos importantes, todo con el fin de que el paciente quedase completamente curado, si era posible, de su fatal enfermedad. Cuando por el contrario, del estudio detenido del enfermo deducia que habia contraindicacion formal para la operacion, de una manera terminante y clara lo manifestaba á la familia, negándose resueltamente á emprenderla. Un caso de esta provincia podria citar en comprobacion de esto último, que despues fué operado con éxito desgraciado por otro Profesor; pero consideraciones fáciles de adivinar me lo impiden. Por último, en los casos desgraciados, que á nadie faltan en el ejercicio de la profesion, era admirable verle luchar hasta el último momento con un optimismo

tal que parecia el último desengaño el primero de su vida. Y luégo cuando ocurria la desgracia era más admirable todavía verle afectarse como un principiante que acabase de salir de las áulas y extendiese por primera vez una certificacion de defuncion.

Su serenidad imperturbable durante las operaciones se ha encomiado mucho. Yo citaré un hecho que prueba no la perdia ni áun tratándose de sus propios hijos á quienes idolatraba. Su hijo menor, Joaquin, tenía una hipertrofia considerable en ambas amígdalas: un dia, encontrándome en su despacho, me mandó preparar un bisturí corbo abotonado y unas pinzas herinas: llamó al hijo, que entónces era casi un niño, le hizo abrir la boca como si fuese á explorarle y en ménos de un segundo practicó la escision de una amígdala y en seguida la de la otra.

En el mismo dia, acompañándole á hacer una operacion de talla, en el patio de la casa, que era una de las de vecindad de los barrios excéntricos de Madrid, presentóse un muchacho pobre con las amígdalas tambien hipertrofiadas: sin decir palabra me mostró la enfermedad y me alargó la bolsa; preparé los mismos instrumentos y cuando se apercibieron los padres del muchacho le encontraron con no ménos alegría que sorpresa operado en el patio y sin preparativo alguno.

Ahora vais á permitirme que éntre en otro órden de consideraciones, para rechazar algunas apreciaciones de un distinguido amigo mio, hechas en un trabajo que ha visto recientemente la luz pública. Yo no me detendria á examinarlas si no fuera porque al hacerlo se me ofrece ocasion de presentaros la figura de Toca, bajo otros aspectos que los indicados hasta aquí. Su grandeza es tal que ni puede aumentarse con alabanzas, ni disminuirse con vituperios.

A lo dicho por el amigo á quien ántes he hecho refe-

rencia, debido sin duda á la necesidad de improvisar un artículo con datos incompletos, yo opongo lo siguiente, fundado, como vereis, en la meditacion de la vida de mi queridísimo maestro: primero, Toca no vivió un solo instante para sí, sino para la ciencia y la humanidad, que fueron siempre sus ideales: segundo, Toca no vivió la vida del cuerpo, sino la del espíritu: tercero, Toca no fué ingrato con la Cirujía, la consagró toda su vida y la imprimió los adelantos propios de su génio: cuarto, Toca publicó muy poco de lo que hizo, pero deja escrito todo lo importante que realizó.

Con efecto si echamos una rápida ojeada por su vida, le encontramos constantemente dedicado al estudio y al trabajo, sin dar apenas un instante de reposo ni al cuerpo ni al espíritu. De jóven, por su aplicacion y aprovechamiento, es nombrado colegial interno, despues en virtud de oposicion ayudante disector, más tarde le vemos atareado en sus trabajos para oposiciones á cátedras, en seguida Director de los trabajos anatómicos y Catedrático de Anatomía y por fin Catedrático de operaciones. Una vez jubilado no se entrega al ócio y al descanso, le encontramos todavía tomando una parte activa en las discusiones de la Real Academia de Medicina, de la que fué Presidente; y siempre desde que tomó el título de Médico hasta que falleció, alternando en las tareas de enseñanza y difusion de la ciencia, las propias del ejercicio de la profesion. Si nos acercamos á él en el seno de la familia, le encontramos constantemente abstraido, ocupado con sus estudios científicos y preocupado con el cuidado de sus enfermos: tan ocupado y preocupado está constantemente, que no se acuerda ni de comer, ni de dormir, ni de su familia, ni de sus amigos, ni de nada más que de los asuntos que tiene entre manos, que son siempre ó científicos ó profesionales, ó ambas cosas á la vez. ¡Cuántas veces pen-

sando en que es la hora de la cátedra ó de la visita ha sido preciso llamarle la atencion para que no salga á la calle con el traje desordenado ó descompuesto! Para proceder así ¿cuáles fueron sus ideales? ¿Fueron acaso las riquezas? No, seguramente, porque es evidente que no hace falta estudiar ni trabajar tanto para adquirir reputacion y dinero: muchos Médicos conoce todo el mundo que sin saber más que lo preciso para salir del dia, han hecho una fortuna bastante mayor que la suya, cuando no descansadamente, al ménos sin sus contínuas ocupaciones y preocupaciones. Si su ideal hubieran sido las riquezas, no se concibe que hubiera dejado de prestar alguna atencion á ellas, y así con mucho ménos de lo que ganó, hubiera podido hacer una fortuna de Príncipe, y le vemos por el contrario consagrar toda su atencion á los asuntos científicos y profesionales y abandonar por completo todos sus negocios particulares. Además, si sólo las riquezas le hubieran impulsado, se concibe que hubiera trabajado hasta enriquecerse, pero una vez rico, ó por lo ménos cuando ya estaba viejo y achacoso, no se explica cómo no abandonó el estudio y el ejercicio de la profesion que sólo molestias debia ya darle, para entregarse al descanso y al cuidado de su quebrantada salud; y muy léjos de ésto le vemos hasta bajar al sepulcro siempre con la misma vida, con las mismas ocupaciones y preocupaciones.

Si tuvo riquezas, apenas se sirvió de ellas para otra cosa que como medio para realizar sus fines, pues si hizo tres fortunas, bien puede asegurarse que gastó dos en su profesion, en libros, instrumentos y aparatos, en viajes para ilustrarse y ponerse en relacion con las celebridades europeas, honrando así á su profesion y á su pátria.

¿Fué acaso su ideal deslumbrar al mundo con sus proezas operatorias? Tampoco, porque al hombre que tiene alientos para tanto no se concibe que le falten ideales más

levantados, ni se consagra toda una vida al estudio y al trabajo por conseguir un placer tan pasajero que no compensa ni con mucho los sacrificios que impone. No; el ideal de Toca, fué la ciencia y la humanidad: fué la ciencia para enseñarla y difundirla desde la cátedra y la academia: fué el arte quirúrgico para perfeccionarlo en beneficio de la humanidad doliente: fué en fin la ciencia y la humanidad, á las cuales se consagró por entero sin vivir un solo instante para sí.

Con lo dicho anteriormente basta para probar que Toca no vivió la vida del cuerpo, sino la del espíritu; pero todavía hay otros hechos que lo acreditan más especialmente. Toca era un hombre de costumbres sencillas, sóbrio en los placeres de la mesa y en todos los del cuerpo, no bebia, ni fumaba, asistia rara vez al Teatro y á las diversiones públicas, no frecuentaba los cafés, vestia con modestia y severidad, á veces con abandono. Consagrado siempre á los demás, aunque tenía todas las comodidades, nunca le quedaba tiempo para disfrutarlas: trabajaba diariamente por diez hombres en sus estudios, visitas, operaciones, consultas y demás ocupaciones profesionales. De quien esta vida hizo ¿puede decirse razonablemente que vivió la vida del cuerpo?

La Medicina como ciencia y como arte, está sujeta á la misma ley de progreso que rige á las demás ciencias y artes. Se perfeccionan y adelantan por el esfuerzo individual y colectivo de todos, grandes y pequeños, los que se dedican á su cultivo. Así como la gota de agua, que multiplicándose forma los arroyos y los rios, aunque parece que por su pequeñez se pierde en el mar, en éste se la encuentra en último análisis, así tampoco en la inmensidad de la ciencia y del arte ningun esfuerzo es estéril, ninguna actividad deja de ser fecunda. Y si ésto es cierto para los que ménos han hecho ¿cómo no ha de regir la

misma ley para los que como Toca dedicaron toda su vida al arte quirúrgico? Cómo no ha de haber sido fecunda su gran iniciativa? Cómo no ha de haberle comunicado adelanto? Los que tal piensan se olvidan que Toca fué ante todo y sobre todo hombre de accion, una gran actividad.

Los hombres de accion son poco fecundos en la inventiva, principalmente en esa inventiva que para todo dá reglas, que todo lo sujeta al método. Léjos de sujetarse á reglas, nos parece que á cada paso saltan por encima de todas las establecidas, llevando á veces la confusion y el desórden al mundo de la ciencia ó del arte que los contempla atónitos: son como la tempestad ó el torbellino, que nos parece que todo lo arrasan y es porque no vemos por el momento, en estos fenómenos naturales, su accion bienhechora para restablecer el equilibrio de las fuerzas de la naturaleza. Los hombres de génio se detienen rara vez á formular reglas, las imponen y otros se encargan de formularlas. Las imponen presentándose á su generacion como modelos que imitar, mostrando de qué manera pueden llegar á realizarse los ideales de la ciencia y del arte, enseñando con el ejemplo hasta qué altura puede llegarse con el estudio y el trabajo perseverantes.

Fuera tarea vana la de buscar las pruebas del impulso que Toca comunicó á la Cirujía contemporánea en otra parte que en la accion misma, y desde el momento que esta accion ha sido ejercitada muchos años en presencia de muchos alumnos y Profesores, así en España como en el extranjero, preciso es reconocer que su influencia no ha sido estéril é infecunda. Para no ser injustos, de esta manera hay que juzgarle, que no de otro modo impulsaron la ciencia y el arte los grandes hombres, cuyo recuerdo imperecedero nos conserva la historia: no de otro modo Rafaél y Murillo impulsaron el arte de la pintura; Fidias y Miguel Angel la escultura; no de otro modo Colon en

fuerza de perseverancia y recorriendo errante toda Europa llegó á descubrir el Nuevo Mundo: no de otro modo Cervantes con su inmortal *Quijote* hizo renacer el buen gusto literario y desterrar las extravagancias de la caballería andante.

Pero se dirá, las obras de los grandes artistas viven con nosotros, las del arte médico-quirúrgico apénas si alcanzan la que más la vida de una generacion. Esto es muy cierto, como que la materia sobre que recaen es materia organizada y viva, tienen toda la movilidad de ésta y de su mérito no puede juzgarse generalmente sino en el momento de su ejecucion. Esta es una desventaja para nuestro arte entre otras muchas que lleva consigo. A pesar de todo, las enseñanzas de los grandes artistas no son perdidas, cuando estas enseñanzas son públicas, por espacio de muchos años se trasmiten á las generaciones venideras por intermedio de la nuestra sin que en ocasiones podamos darnos cuenta cómo ni dónde hemos aprendido lo que diariamente practicamos.

Así en Toca, dejando á un lado sus teorías, sus inventos, sus modificaciones en métodos y procedimientos operatorios, en instrumentos, aparatos, &c. que por su número y calidad bastarian á señalarle un puesto distinguido en la historia del arte médico, hay que contemplarle realizando con primor inimitable, con perfeccion acabada, con arrojo ó temeridad inauditas las concepciones de su génio y hay que contemplarle realizándolas de este modo, no en el momento presente, período de decadencia de su vida, sino hace treinta años, en su período de apogeo. De esta manera es como puede llegar á comprenderse lo que le debe el arte quirúrgico.

Hace treinta años ¿cuántos eran los que en España se arriesgaban á emprender operaciones importantes como la talla, la reseccion del maxilar y otras análogas? Las ope-

raciones más sencillas y frecuentes en la práctica ¿cuántos eran los que las realizaban con la perfeccion y el éxito que ahora se hacen? Y á quién se debe este progreso en el arte quirúrgico en España? Fuera de Argumosa ¿ha habido en nuestro país un modelo más acabado que Toca, una iniciativa más poderosa, así para las grandes empresas operatorias como para aquéllas que á primera vista pudieran parecer pequeñas? No han sido discípulos suyos la mayor parte de los Cirujanos que algo valen en España? Tan pronto se olvida que de él hemos aprendido desde el manejo del cloroformo hasta hacer una sutura con perfeccion y colocar con primor un apósito?

¡Lástima grande es, como ántes he manifestado, que las obras del arte quirúrgico no puedan pasar á las generaciones sucesivas á la manera que pasan las de la pintura, escultura y otras artes liberales! Á ser ésto posible, Toca apareceria en sus obras tanto más grande cuanto mayor fuera la distancia á través de la cual se le contemplase.

Esto no obstante, para aparecer grande, para merecer bien de la pátria y de la humanidad, hombre de accion, no ha necesitado hacer otra cosa que mostrarse á su generacion haciendo. No ha necesitado para que quede un recuerdo imperecedero de su gloria dedicarse á escribir, que para ésto se precisa tiempo y reposo que siempre le faltó, y no es creible que deje su generacion de darle á conocer á las demás tal como fué, mucho más habiendo tenido tantos discípulos y muchos de ellos eminentes Cirujanos.

Pero es cierto que nada escribiese porque dejase de publicar en vida lo que hizo? Vamos á verlo. En la época que tuve la fortuna de estar á su lado—y tengo motivos para saber que tambien mucho tiempo ántes—llevaba dos libros, uno para los enfermos de la Clínica de operaciones del Colegio de San Cárlos, y otro para los de su Clínica

particular, en los cuales anotaba diariamente la historia de cada caso con antecedentes, diario de observacion, diagnóstico, pronóstico, tratamiento, operacion, método, procedimiento, modificaciones introducidas en éstos, por qué de estas modificaciones &c. Yo le ayudé en estas tareas mucho tiempo. ¡Cuántas veces despues de haber practicado cinco y seis operaciones en un dia y de haberse entregado á otras ocupaciones profesionales que le asediaban, por no dejar la redaccion de sus memorias para el siguiente, rendido el cuerpo pero no el espíritu, me dictaba desde el lecho! ¡Cuántas veces el sueño era más poderoso que nuestra voluntad, y maestro y discípulo, entre párrafo y párrafo, nos quedábamos profundamente dormidos! ¡Cuántas veces nos hizo abandonar estas tareas la luz del nuevo dia que nos llamaba á las mismas que el anterior! Esas Memorias, la familia de mi querido maestro las conserva, y en ellas hay preciosos materiales para la formacion de una Clínica quirúrgica, que publicada asombre tal vez al mundo más que sus proezas operatorias.

Tengo el honor de excitar el reconocido celo de la Real Academia y Facultad de Medicina de Madrid, desde el humilde puesto que ocupo, para que interesadas como están por el esplendor de la ciencia, una comision de su seno, de acuerdo con la familia, órdene esos materiales y dé á la luz pública la Clínica quirúrgica de Toca. En el seno de ambas corporaciones, no faltan eminentes Cirujanos discípulos suyos que se encargarian con satisfaccion de este trabajo. Es el mejor monumento de gloria, que en mi humilde concepto, pueden erigir á su memoria, tan querida de todos por lo mucho que honró la Cirujía pátria.

Basta ya, señores, que estoy abusando de la benevolencia que me habeis dispensado.

Antes de concluir vais á permitir, sin embargo, á mi alma un desahogo, cual es el de consagrar en esta sesion

un recuerdo cariñoso á un malogrado hijo de Toca, que llamado á sucederle en sus glorias, le precedió, á los 22 años de edad, en el camino del sepulcro. Queria yo á Cárlos como á un hermano, y á pesar de este cariño y de sus pocos años, me infundia la misma veneracion y respeto que su padre. Murió tan jóven, víctima del entusiasmo científico con que emprendió su carrera: en las Salas de Diseccion de Valladolid, á donde su padre le enviara á estudiar la Anatomía con el sábio Catedrático de aquella Facultad y hoy de la de Madrid, Sr. D. Julian Calleja, contrajo una pulmonía que pasó al estado crónico y terminando por una tísis le hizo bajar á la tumba en la flor de su edad. A pesar de su crónica y mortal dolencia, no fué posible apartarle en los cuatro ó cinco años que sobrevivió de sus estudios médicos y trabajos anatómicos como Ayudante disector que fué de la Facultad de Madrid. Era admirable su paciencia y habilidad para descubrir á cincel los conductitos óseos más insignificantes, como prueba de lo cual en los Museos anatómicos existen preparaciones del oido medio, (caracol, conductos semicirculares, ventana oval, ventana redonda) dignas del artista más consumado en esta clase de trabajos. En las salas de Diseccion llamaban tambien la atencion por el año 70 sus preparaciones de la membrana timpánica con los huesecillos y musculitos correspondientes y la cuerda llamada del tambor, de laringes primorosamente diseccadas, desecadas y pintadas por él, de las válvulas pilórica é ileo-cecal y de otros varios órganos y aparatos que podria citaros. Murió pocos dias despues de haberse graduado de Licenciado en Medicina, cuando todo el mundo veia en él un digno sucesor de su padre, cuyas huellas seguia paso á paso.

¡No ha querido Dios en sus altos é inescrutables designios que la posteridad confunda á un Toca con otro, sino

que haya uno sólo y tan gran Cirujano como no volverá á existir jamás!

Que la muerte del Excmo. Sr. D. Melchor Sanchez de Toca, Marqués de Toca, deja un vacío, pero vacío inmenso en el campo de la Cirujía: Toca ha muerto y su muerte es una pérdida para nuestra pátria, que en él tenia uno de sus hijos más ilustres. Las ciencias médicas están de duelo, los amantes del progreso y del adelantamiento científico llorarán siempre su muerte.—HE DICHO.

PEDRO GALLARDO.

D. FRANCISCO MORENO Y GARCÍA.





NADIE más digno de aplauso que el humilde hijo del pueblo que, merced á su aplicacion, perseverancia y talento llega á conseguir una posicion desahogada y notoriedad científica, por modesta que sea; porque, si en vez de empezar la difícil ascension de la escala social desde los primeros peldaños, la fortuna al darle cuna le hubiera colocado á más altura ¿puede calcularse hasta dónde hubiera podido llegar?

A principios de este siglo nació D. Francisco Moreno y García en Guadalupe, provincia de Cáceres. Sus padres, modestos labradores, vivian con algun desahogo, gracias al rendimiento de las pocas y pequeñas fincas rústicas, heredadas de sus antepasados, que ellos mismos labraban. En el tiempo que duró la guerra de la Independencia sufrieron bastantes pérdidas en su ya escaso peculio por su acendrado españolismo, del que dieron relevantes pruebas.

Desde la infancia su hijo Francisco empezó á dar muestras de natural despejo que llamaron la atencion de los frailes del entónces rico y famoso monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, donde un tio del niño habia sido Prior. Aconsejaron á sus padres que le dieran carrera y como éstos manifestaran que no contaban con los suficientes recursos para hacerlo así, ellos mismos se compro-

metieron á costeársela. El jóven Francisco, despues de aprender con sus protectores cuanto éstos podian enseñarle, vino á Madrid para estudiar Cirujía en el Real Colegio de San Cárlos.

Apenas llegó á la córte entró de practicante en el Hospital General y con el corto sueldo que por tal concepto percibia y con los recursos que él se agenciaba por medio de un perseverante y honrado trabajo, atendió á las necesidades que la pension de los frailes no bastaba á cubrir. De este modo consiguió terminar su carrera, y el año 1827 á los veinticuatro de edad obtuvo el título de Cirujano, en el cual existe una curiosa nota adicional que prueba el espíritu de la época: en dicha nota se hace constar que habia jurado no pertenecer á ninguna lógia ni sociedad secreta, ni creer en el absurdo principio de que los pueblos son árbitros de modificar el sistema de gobierno de la nacion.

Vino inmediatamente á Pulgar (Toledo), donde comenzó á ejercer su profesion, y al poco tiempo se trasladó á Sonseca, de cuyo pueblo fué Cirujano veintidos años. Su habilidad para toda clase de operaciones quirúrgicas y las muchas y notables curas que llevó á cabo le dieron gran fama en toda la provincia y áun fuera de ella, y al *Cirujano de Sonseca*, como se le llamó hasta la hora de su muerte, acudian para toda clase de operaciones los enfermos, no sólo de los pueblos inmediatos, si que tambien de la capital de la provincia y áun de Madrid. Circunstancia digna de ser citada, porque siendo Cirujano de un pueblo, prueba de una manera concluyente la indisputable suficiencia que poseia en su facultad. Fueron innumerables las operaciones que practicó, amputaciones de extremidades, estirpaciones de mamas y de cánceres &c., y siempre con tal acierto, que segun expresion que hace pocos dias oimos á un ilustrado Médico tambien de esta ciudad,

D. Francisco Moreno era un verdadero génio quirúrgico. Aunque no en tanto número como los anteriores, practicó varias veces la difícil operacion de la catarata. Á éstos méritos debió el ser Sócio fundador de la Academia Quirúrgica Matritense desde el año 1845.

Nombrado Cirujano del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana el año 1851, vino á Toledo y de tal manera corroboró la justa fama de que venia precedido, que al poco tiempo, á más de numerosa clientela, consiguió las plazas de Cirujano del Colegio de Doncellas Nobles, del Seminario Conciliar y del Hospital de la Misericordia, las que desempeñó con notable acierto hasta su muerte, ocurrida en Febrero de 1872.

El extraordinario número de difíciles operaciones quirúrgicas que, como ya hemos dicho, hizo en el trascurso de su vida, hace innecesario el citar algunas como prueba del verdadero mérito del Cirujano de Sonseca. ¡Respetuoso recuerdo de admiracion merece á no dudarlo, el que fué hijo de sus obras, y sólo debió al nacimiento apellidos honrados y sin mancha! ¡Descanse eternamente en paz el que en lucha, sin tregua, con los obstáculos que la falta de recursos pone en su camino al hombre estudioso, llegó á merecer y obtuvo un nombre honroso en la difícil Facultad de Cirujía Médica!

F. M. A.

D. VENANCIO MORENO Y LOPEZ.





AY hombres de ciencia que en la esfera, más ó ménos vasta, segun circunstancias casi siempre ajenas á su voluntad, iniciativa y mérito, en que desarrollaron y mostraron sus facultades intelectuales y conocimientos científicos, conquistan tal y tan justa reputacion, que su nombre nunca necesita ir acompañado de elogio alguno; porque en habiendo alguien que, en la localidad que de sus servicios eminentes á la humanidad fué teatro, pronuncie su nombre, el eco de éste despierta en los corazones de aquéllos á quienes llega, alabanzas que tal vez no salen á los lábios y tanto más honrosas son, cuanto ménos aparatosas y más expontáneas y sentidas. Tal sucede con el malogrado Don Venancio Moreno y Lopez en esta ciudad de Toledo y su provincia. Más de uno de los que ahora escuchan la lectura de estos mal perjeñados apuntes biográficos, al oirla recordará con gratitud en el fondo de su alma al que con celo y asiduidad infatigables y profundo saber, les libró de los sufrimientos de larga y penosa dolencia ó arrancó de los brazos de la muerte persona para él muy querida. Tal vez su recuerdo haga brotar silenciosas lágrimas en los ojos de alguno, y las lágrimas de los buenos, son el mejor elogio y la más valiosa oracion en pró de los que fueron y en la eternidad del no ser descansan.

Nació D. Venancio Moreno el 18 de Mayo de 1837 en Pulgar, pueblo de esta provincia donde á la sazon ejercia como Cirujano su padre D. Francisco. Éste, como todo aquél á quien ha costado muchas penalidades y muchos afanes llegar á una posicion, aunque modesta, respetable, celoso en dar á sus hijos una educacion tan brillante como fuera posible, para asegurarles un porvenir desahogado, envió á su hijo Venancio, cuando éste acababa de cumplir ocho años, á Madrid, donde ingresó en un Colegio dirigido por los Padres Escolapios y en él empezó á distinguirse entre sus compañeros al mismo tiempo que por su resolucion y travesura, por su constante aplicacion y clara inteligencia. Allí aprobó todos los años escolares del Bachillerato, excepto el último que cursó en el Instituto de Toledo, donde despues de brillantes ejercicios obtuvo el título de Bachiller en Artes, teniendo ya entónces una hoja de estudios en que abundaban las notas de sobresaliente conseguidas en la mayor parte de las asignaturas.

Llegó el momento de elegir carrera y, habiendo mostrado desde niño gran inclinacion á la de Medicina, no hubo lugar á duda en la eleccion; volvió á Madrid y al mismo tiempo que cursabá y aprobaba con brillantes notas las asignaturas que figuraban entónces en el plan de estudios, ingresó de practicante en el Hospital General, no por carecer de recursos, sino para adquirir la mayor suma posible de conocimientos prácticos que, unidos á los teóricos, habian de serle muy provechosos, como así sucedió; pues su mucha práctica le proporcionó más adelante triunfos seguros y recursos de valor inapreciable, en esos casos de compromiso y momentos de apuro en que el Médico suele encontrarse, cuando tiene que combatir una enfermedad en que es difícil hacer el diagnóstico, ó ejecutar una delicadísima operacion quirúrgica sin los elementos que la ciencia señala como necesarios para llevarla á

cabo con felíz éxito. Sus inmejorables prendas de carácter y su claro talento le granjearon una vez más las simpatías de sus Profesores y compañeros, así en las áulas como en el Hospital, en el que desempeñaba, hacía dos años, el cargo de ayudante mayor, cuando concluyó su carrera licenciándose en Medicina y Cirujía.

Contra la opinion de amigos que le querian bien y le auguraban un porvenir brillante y seguro como Médico, si se quedaba en Madrid para ejercer en la córte su profesion, prefiriendo lo cierto á lo dudoso se fué á Valtierra (Pamplona), donde obtuvo la plaza de Médico titular que desempeñó próximamente dos años, hasta que, accediendo á los ruegos de su padre, que deseaba prestarle su valioso apoyo, se trasladó á Olías del Rey, pueblo de esta provincia. En él ejercia cuando el año 1856 vacó la plaza de Médico de los Establecimientos reunidos de Beneficencia Provincial. Se presentó á oposicion y obtuvo aquélla. En tanto que recaia la superior aprobacion en la propuesta hecha por el correspondiente Tribunal, se trasladó á Polan, partido de mayor dotacion que el de Olías y que dejó á los dos meses para venir á tomar posesion de la plaza tan honrosamente ganada.

No fueron las referidas oposiciones á las únicas que se presentó. Las hizo tambien aspirando á la plaza de Médico del Manicomio de esta capital, titulado del Nuncio, y si bien no la obtuvo y fué adjudicada á otro Facultativo de merecida reputacion y fama, figuró en terna y el Tribunal se creyó en el deber de hacer mencion especial de los brillantes ejercicios que habia practicado.

Desde el momento en que se estableció en Toledo, su reputacion y fama fueron creciendo de dia en dia. Así es que, además de una numerosa clientela que le honró con su confianza, con intervalo de pocos dias, fué nombrado Médico de la Fábrica de Armas y del Presidio. Desempeñó

el primer cargo por espacio de diez años, al cabo de los cuales hizo renuncia por causas, cuya referencia no es pertinente ni oportuna en esta ocasion, conviniendo hacer constar que en nada empañan su buen nombre. Médico del Presidio lo fué hasta el año 1872, durante catorce años, y en tan largo período de tiempo, solamente tuvo una cesantía de quince dias, la que fué debida á la política que tanta influencia ejerce, por desgracia, en este país hasta en las cosas que la son más ajenas, y que ménos roce tienen con ella. D. Venancio Moreno fué repuesto en cuanto se probó lo injustificada que habia sido la separacion.

En 1872, por fallecimiento de su señor padre, fué nombrado Cirujano del Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana y del Colegio de Doncellas Nobles, y aumentó su clientela con la muy numerosa de aquél, figurando siempre entre los más acreditados Médicos de esta ciudad, que entónces, como ahora, los ha tenido muy estudiosos, notables y entendidos; pues en pocas poblaciones de muchísima más importancia, se halla ni halló más honrada la clase médica, por los Profesores que la constituyen, que en Toledo.

A pesar de las muchas horas que en visitas y consultas invertia D. Venancio, dedicaba al estudio diariamente cuatro ó cinco horas. Resultado de tal laboriosidad fueron muchos artículos profesionales que se publicaron en el *Siglo Médico, El Génio Médico-Quirúrgico* y la *Gaceta Médica* de Cataluña.

Estos trabajos periodísticos, la esmerada traduccion de dos obras francesas, tratando una de ellas de Paraplejías y Hemiplejías, y un notable folleto refutando las doctrinas de la Escuela Homeopática sobre la vacuna, le valieron fama merecida de discreto escritor profesional y le abrieron las puertas de sociedades tan distinguidas como

la de Amigos del País de Toledo, de la Academia Médico-Quirúrgica, de la Cesaraugustana, de la de Valencia, de la de Barcelona y de otras.

Además de estos honoríficos títulos é importantes cargos, fué Subdelegado del partido, Secretario perpétuo de la Junta de Sanidad y perteneció tambien á la Junta Municipal. En diferentes ocasiones fué nombrado por las Autoridades de la provincia para emitir informe sobre cuestiones científicas en algunos pueblos, como sucedió en Villaluenga, sobre la desecacion de unos pantanos. Practicó como Cirujano, difíciles y arriesgadas operaciones de todo género, muchas sin retribucion alguna por carecer de recursos los operados. Hé aquí en breve resúmen los méritos contraidos por D. Venancio Moreno, que el año 1864, habia obtenido el título de Doctor.

Dos ó tres rasgos del distinguido Médico que nos ocupa y cuya noticia debemos á la benevolencia de colegas suyos aquí presentes, que al honrar hoy la memoria de sus difuntos compañeros se honran sin ser tal su propósito á sí propios, pondrán de relieve los recursos científicos de que disponia en momentos críticos, su valor como Médico y sus sentimientos caritativos como hombre. Hélos aquí:

En pueblo cercano á esta capital se hallaba de parto la señora de un conocido y rico propietario de la provincia. El parto era dificultoso, el Cirujano que asistia á la puérpera desesperaba de salvarla y en tales circunstancias fué llamado á toda prisa D. Venancio Moreno por la familia de la paciente. Llegó presuroso y se encontró con que era de necesidad absoluta efectuar la operacion conocida en Cirujía con el nombre de *Embriotomia*. No habia los instrumentos necesarios y urgía efectuar la operacion pronto, hasta el extremo de no dar tiempo de enviar por ellos á Toledo. No se amilanó por eso el

Sr. Moreno: con decision plausible y seguridad pasmosa la llevó á cabo con una navaja de afeitar y el gancho de un candil.

Acababa de llegar en otra ocasion á su casa, despues de dos dias sin descanso en que habia estado asistiendo á una parturienta, cuando llamaron á la puerta. Una infelíz, auxiliada por las manos poco hábiles de otra mujer, se moria de parto por presentarse la criatura de costado, y ya desesperando de su suerte, clamó por D. Venancio, único segun ella que podia salvarla en tan apurado trance. Los que la rodeaban, titubearon en molestarle á tan altas horas de la noche para asistir á persona que no podia retribuirle su trabajo. Por fin uno que conocia los sentimientos caritativos de D. Venancio fué en su busca. Este señor se dirigió al instante á la pobre morada donde un prójimo necesitado y enfermo reclamaba sus auxilios, practicó con buen resultado la operacion necesaria, facilísima á la verdad para un facultativo, vió que no habia envoltura para el recien nacido y él mismo improvisó una con los trapos que halló á mano, fajó á la criatura y al retirarse dejó á uno de los presentes la cantidad necesaria para la asistencia de la recien parida.

En 1860, el cólera hacía estragos en Pulgar y no habia Médico para combatir la temible epidemia. D. Venancio Moreno se presentó expontáneamente al Gobernador civil, para ir á prestar sus servicios á los contagiados del pueblo de su naturaleza, porque en sus elevados y nobles sentimientos creyó era un deber suyo hacerlo así, y abandonando su familia é intereses, se mantuvo en su honroso y voluntario puesto hasta el último momento. Este rasgo de abnegacion y valor cívico fué recompensado con la cruz de segunda clase de Beneficencia y por otros servicios análogos lo fué más tarde con la de tercera.

Cuando el porvenir y el presente le sonreian, cuando todo hacía presumir que quien á tanta altura habia llegado en tan pocos años, volaria indudablemente con el tiempo á la region serena en que se ciernen las eminencias del saber humano, la muerte vino á segar repentinamente tantas esperanzas en flor. En el mes de Marzo de 1874, D. Venancio Moreno y Lopez pasaba á mejor vida.

Su muerte fué muy sentida en la poblacion, como lo prueba el brillante y numerosísimo cortejo fúnebre que escoltó sus restos mortales hasta la última morada. No sólo iban en él casi todas las personas de distincion y arraigo en Toledo, le formaban además en su inmensa mayoría muchos trabajadores y honrados hombres del pueblo, á quienes no se habia invitado por papeleta y que de la manera más expontánea acudieron á honrar al que cuotidianamente asistia al enfermo necesitado con los recursos de la ciencia y con el óbolo de la caridad.

Dejando á un lado sus méritos como Facultativo tenía cualidades personales D. Venancio Moreno, que le hicieron acreedor á las simpatías y aprecio de todos. Buen hijo, amantísimo esposo y padre, y honrado ciudadano, cumplió siempre religiosamente con todos sus deberes, y siendo español, hasta en política fué consecuente. Han pasado algunos años desde el dia de su muerte y todavía recuerdan los que fueron sus enfermos aquella afabilidad en el trato, aquel gracejo en el decir, aquella hermosa y noble presencia que influian tan ventajosamente en la moral del enfermo. Con él, nos decia no hace mucho un apreciable sugeto de esta poblacion, entraban la esperanza y la confianza en la alcoba del enfermo.

Sinceramente le creemos digno de figurar por todos conceptos entre los ilustres Facultativos, cuya memoria honra muy oportunamente en este solemne acto la clase

médica de Toledo. El aplauso de los hombres de saber á los obreros de la inteligencia que pagaron el mortal tributo á la madre tierra, alienta é impulsa siempre á los que empiezan á recorrer el sendero de la ciencia, más áspero aún que el de la misma vida.

F. M. A.

D. JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.



AL cicatrizadas todavía las heridas que en el corazon causara la temprana muerte del que, por breves dias, fué para mí, á la vez que padre amantísimo excelente compañero en este Hospital, cumplo el triste deber de presentar al público este pequeño bosquejo de su vida, consagrada toda entera á su familia, á la ciencia y á la humanidad.

Al dedicarle este recuerdo, como débil muestra de cariño, respeto y veneracion á que por sus virtudes era acreedor, mi cualidad de hijo y de compañero no han de hacerme tributar á su memoria elogios ó alabanzas inmerecidas. Muy léjos ésto de mi ánimo y temeroso de parecer apasionado, áun siendo esta pasion noble y laudable, dejaré á los hechos que voy á relatar ligeramente que hagan por mí el elogio del que, en fuerza de laboriosidad, llegó ya en edad madura á conquistarse puestos honrosos en la profesion, y por fin una posicion independiente por muchos codiciada. ¡ Lástima grande que por tan poco tiempo la disfrutase y que cuando más útil era á la humanidad doliente la parca fatal cortara el hilo de sus dias!

Nació el Sr. D. Juan Nepomuceno Martinez en la villa de Ciempozuelos, provincia de Madrid, el 27 de Setiembre de 1823, pasando sus primeros años al lado de sus padres D. Francisco de Paula y Doña Bernabea Abdona Sanz.

Hizo sus estudios de Filosofía en las Universidades de Valladolid y Madrid, tomando el grado de Bachiller en esta última.

En la Facultad de Medicina de Madrid, cursó las asignaturas de la carrera con notas de sobresaliente hasta tomar el título de Médico en 1847, el cual logró cambiar á los tres ó cuatro años por el de Médico-Cirujano, cursando para ello en la Universidad de Valencia las asignaturas que le faltaban.

Ejerció la profesion de Médico-Cirujano, por circunstancias especiales de su vida que no son del caso narrar, en varios pueblos de España, entre otros, Sigüenza y Pastrana, provincia de Guadalajara, y Torrós, provincia de Málaga, en los que desempeñó el cargo de Subdelegado, distinguiéndose en los dos primeros puntos citados por el celo y actividad extraordinarios que desplegó en dos mortíferas epidemias, una de cólera y otra de viruelas.

En la primera se ofreció voluntariamente á las Autoridades para asistir sin retribucion alguna, á un pueblo de su Subdelegacion que estaba invadido, y aceptados sus servicios permaneció en aquel puesto de peligro hasta el último momento, á pesar de haberle atacado la enfermedad reinante y de haber puesto en grave riesgo su vida, siendo premiado su buen proceder con la cruz de Cárlos III, libre de gastos, por servicios especiales y con la de epidemias, que obtuvo prévio expediente contradictorio. En la segunda no sólo asistió á los enfermos con su celo acostumbrado, sino que consiguió extinguirla con la vacunacion y revacunacion y escribió despues de pasado el azote una Memoria estadística muy elogiada por la prensa profesional. El Ayuntamiento de Pastrana, en nombre del vecindario agradecido, le regaló un buen baston con puño de oro y una honrosa inscripcion.

Deseando establecerse en centros donde pudiera adqui-

rir mayor ilustracion, que era su constante anhelo, en 1868 hizo oposicion á las plazas vacantes de Médico de la Beneficencia provincial de Madrid, mereciendo que el Tribunal de censura aprobase sus ejercicios y le concediese el honor de figurar en uno de los lugares de las ternas.

No habiendo conseguido por entónces su objeto, regresó resignado á su oscuro rincon, de donde vino á sacarle cuando ménos lo esperaba, la buena amistad de la distinguida familia del Excmo. Sr. D. Cristino Martos, obteniendo para él del Regente del Reino, el nombramiento de Médico del Real Sitio del Pardo, al cual agregó despues el de Director de los Asilos allí establecidos y más tarde el de Médico del Real Patrimonio. Durante este tiempo tuvo la abnegacion de asistir diariamente á las clases de Análisis, Química é Historia de la Medicina con el objeto de hacerse Doctor en la Facultad, consiguiendo ser aprobado en dichas asignaturas y en los ejercicios del grado, no faltándole á su muerte otra cosa más que la investidura que tenia proyectado tomar precisamente uno ó dos dias ántes del de su fallecimiento.

Habiendo cesado en los cargos que acaban de citarse con la renuncia del Trono de D. Amadeo I, y anunciadas dos plazas vacantes en esta Beneficencia provincial, que debian proveerse por oposicion, presentóse á este honroso palenque sin temor, á pesar de encontrarse ya en edad madura, mereciendo que el Tribunal de censura le colocase en las dos ternas formadas y obteniendo en su virtud el nombramiento de Médico-Cirujano de esta Beneficencia provincial, cargo que desempeñó honrosamente desde Junio de 1873, hasta el 29 de Octubre de 1874 en que falleció.

Nada diré de la reputacion que rápidamente supo conquistarse en esta ciudad, ni de las simpatías con que el público le acogió, porque estos hechos son recientes y están en la memoria de todos, habiendo muchas familias

que lloran su muerte como una pérdida de mucha estima para ellas y para la poblacion.

Su muerte, despues de una penosa enfermedad, causó profunda sensacion, y buena prueba de ello fué el numeroso acompañamiento que le condujo á la última morada, en el que estaban representadas todas las clases sociales, y en el que figuraban la Diputacion provincial y el Gobernador civil de la provincia que tuvieron la atencion de presidir el cortejo fúnebre.

Despues de lo expuesto sólo me resta ya indicar algunos de los rasgos más salientes de su carácter, ora se le considere en el seno de la familia, ora en la vida social.

Bajo el primer aspecto amante y bondadoso por extremo hácia toda ella, excelente hijo, buen hermano, esposo y padre cariñoso, no habia sacrificio de que no fuese capaz por el bienestar de todos los suyos.

Bajo el segundo aspecto, durante sus primeros tiempos se dedicó algo á la política, pero le dió tales disgustos que bien pronto comprendió que no debia figurar más que como Médico, y habia nacido con efecto para serlo: tenia vista penetrante, tacto fino que cuidaba con esmero llevando guante, gusto y olfato exquisitos, profundo conocimiento de la vida y de los resortes del corazon humano, carácter afable y bondadoso, presencia agradable y simpática que infundia respeto en sus últimos años con su larga barba blanca, palabra fácil y elocuente, buenos conocimientos científicos como hombre que habia dedicado toda su vida al estudio. Con tan excelentes dotes le fué siempre fácil en todas partes adquirir reputacion y clientela. En el ejercicio de la profesion sobresalió más como Médico, aunque tambien cultivó la Cirujía y tuvo ocasion de practicar en su larga carrera algunas operaciones importantes, entre ellas varias amputaciones y algunas aplicaciones de *forceps* coronadas del mejor éxito.

Tambien se distinguió como escritor público. Desde muy jóven se dedicó á las tareas periodísticas colaborando activamente en el *Siglo Médico*, *La Farmacia española* y otros periódicos científicos. Fué Sócio corresponsal del Instituto Médico Valenciano y de la Academia médica de Granada, como premio á las Memorias que presentó en certámenes abiertos por estas sábias Corporaciones. Encontrándose en Andalucía, fundó un periódico médico titulado: *El Médico Forense*, del que era único Redactor y tenía por única mision defender los intereses de la clase médica á la que se obliga á prestar sin retribucion alguna los delicados servicios médico-legales, práctica abusiva que se propuso combatir hasta que con su propaganda consiguió la creacion de los Médicos forenses, á los cuales, aunque el poder ofreció retribuir sus servicios, todavía no se ha conseguido ésto más que en Madrid. Además escribió dos interesantes monografías titulada la una *Ensayo de Topografía médica del Real Sitio del Pardo* y la otra *Juicio crítico y comentarios al Reglamento para la asistencia de los pobres y organizacion de los partidos médicos.*

Tan excelentes cualidades y trabajos no le dieron sin embargo todo el resultado á que era acreedor, pues cuando habia llegado á ver realizado el ideal de toda su vida y principiaba á cosechar los sazonados frutos de tantos afanes y desvelos, la muerte vino á sorprenderle y á dejar á su familia y amigos en el mayor desconsuelo.

PEDRO GALLARDO.

Toledo, 1875.

D. ZACARÍAS BENITO GONZALEZ.





L dia 3 de Setiembre de 1877, falleció en Toledo, despues de una larga y penosa enfermedad, este distinguido y modesto Profesor, cuyos conocimientos en la especialidad Frenopática le habian colocado al frente del Asilo de Enajenados de esta ciudad.

Con su último suspiro recogimos el último dato de su vida y creeriamos faltar á nuestro deber si hoy que la clase médica entera rinde un tributo de admiracion y respeto á su memoria, no cumpliésemos el cometido que nuestros dignos compañeros de la Beneficencia provincial nos han confiado.

En efecto, dos años próximamente á su lado, viendo disminuir dia por dia la actividad de su prodigiosa y felíz memoria, viendo extinguirse lentamente la energía de su potente voluntad y observando con el más acerbo dolor el cansancio de sus paralizados músculos, nos obligan á escribir estos ligeros apuntes que no son más que un pálido reflejo de su vida y de los méritos que contrajo en el ejercicio de su difícil profesion.

No sabemos si efecto del cariño que llegamos á cobrarle durante su enfermedad, ó de los lazos de familia que hoy nos unen á su memoria, podrá ser nuestro juicio un tanto apasionado, pero si tal llegais á sospechar recurrid

á sus numerosos escritos y en más de doscientos artículos publicados en diferentes periódicos médicos y en los trabajos inéditos que nosotros mismos conservamos, podreis encontrar los elementos necesarios para juzgarle.

D. Zacarías Benito Gonzalez, nació el dia 5 de Noviembre de 1809, en la pequeña villa de Berrueces, pueblo de la provincia de Valladolid, hijo de D. Gregorio Gonzalez, modesto Médico de aquella villa, y de la bondadosa Sra. Doña Manuela Navas; cursó sus estudios de Latinidad y Filosofía en la capital de la citada provincia con los más brillantes resultados, pasando despues á Madrid é inscribiéndose como alumno del antiguo Colegio de San Cárlos, donde estudió hasta el 11 de Diciembre de 1834 que recibió el grado de Licenciado en Medicina y Cirujía.

Concluida su carrera se estableció de titular en el partido de Lillo (provincia de Toledo), donde permaneció hasta el 2 de Agosto de 1844 que se trasladó á la villa de Consuegra.

El 27 de Octubre de 1848, fué nombrado sin solicitarlo Subdelegado del partido de Madridejos, y el 16 de Diciembre del 53 sus numerosos amigos y redactores del *Siglo Médico*, que ya habian tenido lugar de apreciar sus trabajos científicos y las grandes disposiciones prácticas que habia demostrado en el ejercicio de la profesion, solicitaron su colaboracion (para dicha publicacion), que aceptó gustoso dando una muestra de su celo y laboriosidad.

De cómo respondió á tal compromiso en éste y otros varios periódicos de la Facultad, entre los cuales recordamos *El Estandarte Médico*, *Boletin de Medicina* y *Gaceta de los Hospitales*, puede juzgarse con sólo leer los numerosísimos é interesantes artículos originales que ha venido dando á luz en dichas publicaciones, cuyos trabajos han sido, repetidas veces, elogiados por la prensa nacional y extranjera.

En 1852 firmó las oposiciones á las plazas de Médicos de la Inclusa y Colegio de la Paz de Madrid y despues de unos notables ejercicios, donde con su fácil palabra y vastos conocimientos se elevó á una altura digna de la reputacion que ya disfrutaba, el Tribunal le calificó de sobresaliente y le colocó en el segundo lugar de una de las ternas.

En 1857 volvió á hacer oposiciones, con motivo de proveerse por este medio la plaza de Médico-Director del Hospital de Enajenados de Toledo y sus brillantes ejercicios le valieron el primer lugar en la terna propuesta por el Tribunal y los plácemes de cuantas personas los presenciaron. En 29 de Junio fué nombrado en propiedad para este cargo y el 7 de Julio tomó posesion de la Direccion que ha venido desempeñando hasta su muerte.

Ya en Toledo, y teniendo por base el cargo tan legítimamente adquirido, continuó sus notables estudios sobre la enajenacion mental que habia empezado algunos años ántes, cuyos trabajos le han valido la consideracion de los más distinguidos alienistas nacionales y extranjeros. En prueba de esto último podriamos citar varios ejemplos, pero nos contentaremos sólo con trascribir el primer párrafo de un extenso trabajo publicado en los *Annales-Médico-Psychologiques*, periódico de los alienistas de París, en que el Dr. Laffitt, analiza detenidamente la parte histórica de la Frenopatía Española que el Sr. Gonzalez empezó á publicar en el *Siglo Médico* y que por desgracia no ha concluido, dice así: «Bajo este título, *Estudios Teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales, el Dr. D. Zacarías Benito Gonzalez, Médico-Director del Asilo de Alienados de Toledo, publica en el* Siglo Médico, *un estudio muy concienzudo é interesante.*»

« *Haciendo remontar hasta el siglo XVI sus laboriosas investigaciones, nuestro compañero pasa sucesivamente re-*

vista en una série de artículos, á las obras de los autores españoles que se han ocupado más especialmente de las enfermedades mentales y en una apreciacion corta pero juiciosa, hace notar las ideas sanas y los principios sólidos de los unos y las brillantes y singulares teorías de los otros.» (ANALES-MÉDICO-PSYCHOLOGIQUES *del mes de Enero de 1868.)*

En 1865 volvió á ponerse á prueba en Toledo su celo y actividad en la asistencia facultativa de enfermos, con motivo de la epidemia colérica que afligió á esta ciudad en dicha época: en el 66 fué agraciado por esta causa con la cruz de Beneficencia.

Tales son en resúmen y á grandes rasgos la vida y servicios de este distinguido Profesor, notable además por muchos conceptos.

Su modestia y honradez le han llevado pobre al sepulcro y quizás le han oscurecido algun tanto, pero no han podido impedir que su nombre traspasase las fronteras de España y fuese á demostrar á las demás naciones que aún hay hombres en nuestra pátria que cultivan con fruto la ciencia médica.

Sencillo Médico de partido y tropezando constantemente, no sólo con las dificultades que siempre se presentan en tan modestos cargos para poder dedicarse á estudios sérios, sino tambien con una afeccion calculosa y fuertes cólicos nefríticos que con suma frecuencia padecia, puede decirse que el Sr. Gonzalez ha sido un Hércules de la ciencia y que al emprender sus trabajos nunca pensó en los graves inconvenientes y sérios obstáculos que habian de presentársele para llevarlos á cabo.

Gran observador, excelente clínico y profundo filósofo, tenía una marcada tendencia á sintetizar los casos comunes y á buscar las relaciones de las enfermedades que observaba; así es que casi nunca le pasaron desarpercibi-

das las causas de esa repetida série de accidentes mortales repentinos, que en algunas ocasiones se suelen observar en ciertas localidades, y en todas circunstancias supo dar á los Municipios sábios consejos y al vecindario ánimo y despreocupacion para soportar las temibles epidemias que más de una vez tuvo ocasion de presenciar.

Su gran juicio y sus notables cualidades de pensador le mantuvieron siempre en una prudente reserva en las cuestiones médico-filosóficas más intrincadas y sin desechar por completo las antiguas doctrinas hipocráticas, en su exquisito gusto por la observacion y la experiencia, examinó detenidamente y con la mayor benevolencia las nuevas teorías que tantas perturbaciones parecian traer al campo de la medicina y á las conciencias de los Médicos timoratos fuertemente apegados á sus antiguas creencias.

Sus excelentes artículos sobre la *malignidad* y la *ataxia* y los no ménos notables sobre la *importancia de la anatomía patológica* son buena prueba de esto último. Verdad es que empapado en las ideas de Dumas, Devay, Ros, Bartez, De Haen, Bech, Trouseau y Pidoux definió y consideró la *malignidad* en conformidad con las doctrinas de la escuela de Mompeller y de los más notables vitalistas de su época; pero tampoco es ménos cierto que miró con profundo respeto el impulso que Broussais dió á la medicina en este siglo y los grandes favores que éste debia á la escuela fisio-patológica moderna.

En suma, el Sr. Gonzalez, ha representado en nuestra pátria como Médico-filósofo el tránsito de la medicina antigua á la moderna y el libre exámen que constituyen el espíritu de todas las doctrinas médicas actuales.

Con respecto á los estudios propios de su especialidad, siguió la misma línea de conducta que habia observado para la medicina en general y apartándose prudentemente de las cuestiones doctrinales, tan penosas en esta parte de

nuestra ciencia, consagró con gran provecho sus trabajos á la parte práctica de la Frenopatía, inspirándose en las obras de Pinel, Esquirol, Trelat, Calmeil, Ferrus, Parchappe, Baillargier, Einrot, Lasegne, Morel, Mata, Griesinger, Marce, Falret, Guislain y otros distinguidos alienistas y filósofos que tanto han esclarecido con sus obras la especialidad de enajenados.

Pero las luchas de la sociedad, las contrariedades de la vida y su constancia en el estudio, tenian que gastar aquella perfecta organizacion de su cerebro y al fin vino á concluir como casi todos los hombres que abstraidos en sí mismos han examinado atentamente hasta en sus más recónditos lugares el complicado mecanismo de la inteligencia humana.

Dia por dia el Sr. Gonzalez, fué presentando mil anomalías de carácter, se hizo mucho más excéntrico y despreocupado de lo que habia sido hasta entónces, cedió un tanto en el estudio y despues de repetidas congestiones cerebrales que entrañaron con la mayor lentitud la parálisis de la sensibilidad, la inteligencia y el movimiento voluntario, falleció víctima de una hemorragia cerebral sobrevenida en el curso de una parálisis general progresiva que arrebató su vida en pocas horas.

Con su muerte la ciencia médica perdió uno de sus hijos más distinguidos, pero su nombre vivirá eternamente en la historia de la Frenopatía Española y en la memoria de las generaciones médicas futuras.

Fernando Sanchez y Fernandez.

CUENTO DE VIEJAS.



Á MI QUERIDO AMIGO EL ILUSTRADO DR. D. PEDRO GALLARDO.

Cuando yo era pequeño, ¿quién no lo ha sido?
Y tenía una abuela que ya he perdido,
Me contaba al dormirme más de una historia
Que aún guardo en los rincones de mi memoria.
Una noche de invierno fria y oscura
En que el viento silbaba por la llanura
Y cayendo en torrentes y anchos raudales
Resbalaba la lluvia por los cristales;
Sentada junto al fuego la pobre vieja
Referia en voz baja dulce conseja,
Y—escucha—murmuraba su voz divina—
Cómo nació en el mundo la medicina.

Una noche muy mala, noche de cuento,
En que como ahora silba silbaba el viento
Y cayendo en torrentes y anchos raudales
Resbalaba la lluvia por los cristales,
En humilde cabaña y humilde lecho,
Estrechando convulsa contra su pecho
El exánime y débil cuerpo de un niño,
Objeto delicado de su cariño,
Una madre lloraba porque tenía
Tan enfermo á su hijo que se moria.
Cubierto su semblante de triste llanto,
Con la voz embargada de llorar tanto,
Movia lentamente sus grandes ojos
Al pié del duro lecho, puesta de hinojos.
De su dicha pasada, de su cariño
Fué prenda encantadora siempre aquel niño,
Y amaba al dulce objeto de sus amores
Lo mismo que á la brisa quieren las flores;

Como la umbrosa y fértil vega florida
A la luz que la presta calor y vida;
Como la planta seca por el estío
Al agua cristalina del manso rio.
Era el hijo que amaba con toda el alma
La gloria de su madre, su fé, su calma;
Encanto en que cifraba sus alegrías;
Estrella de sus noches, sol de sus dias.
¡Y el niño se moria!.... Ya era su acento
Blanda queja del áura, ténue lamento,
De dolorosa angustia voz de agonía,
Con la cual de su madre se despedia.
Y es que en aquellos tiempos, rudos, fatales,
No existia remedio para los males.
De pronto aquella madre desconsolada
Abarcó todo el cielo con su mirada,
Y con acento lleno de fé sencilla
Dijo, corriendo el llanto por su megilla:
—Dios bondadoso y fuerte, mi voz te implora;
Escucha á esta abatida madre que llora.
Si te llevas al hijo que quiero tanto,
Qué haré en el mundo sola con mi quebranto?—
Oyó Dios el acento del afligido
Y de tanta desgracia compadecido,
—Baja—le dijo á un ángel—baja á la esfera,
Y dá paz á esa madre que desespera.—
Batió el ángel entónces sus alas de oro,
Y dejando el brillante celeste coro
Entróse en la cabaña; con embeleso
Depositó en la boca del niño un beso,
Y al ceder de improviso la calentura
Alzó el niño la frente límpida y pura;
Y mirando á su madre, que de alegría
Tan pronto sollozaba como reia,
Con voz que presagiaba dichas y bienes
La preguntó riendo: —Madre, ¿qué tienes?—
Y le abrazó su madre con ánsia loca
Uniendo á la del niño su dulce boca.
Y dijo Dios al ángel: —Vive en la tierra
Donde el mal y la muerte te harán la guerra.
No dejes de estar nunca cerca del hombre,

Repite á sus oidos mi santo nombre
Y mantén los recuerdos en su memoria
De mi bondad, inmensa como mi gloria.
Sé su sostén, su amparo; sé su consuelo,
Y dile cuando muera dónde está el cielo:
Las lágrimas que robes á su quebranto
Salpicarán de perlas tu hermoso manto.—
Y el ángel que sumiso su voz oia
Vive junto á nosotros desde aquel dia.

Al llegar á este punto de su conseja
Lloraba de entusiasmo la pobre vieja,
Y—ahí tienes—terminaba su voz divina—
Cómo nació en el mundo la medicina.

Eugenio de Olavarria y Huarte.

AL EMINENTE CIRUJANO ESPAÑOL

DR. D. MELCHOR SANCHEZ DE TOCA.

SONETO.

Fáltame inspiracion: empresa loca
Es, para mí, decir, en poesía,
El profundo saber de Sanchez Toca,
Gloria de la española Cirujía.
Maestro de maestros, fué su vida
Série de triunfos larga y envidiable,
Jamás por un fracaso interrumpida:
¡Digna de su talento incomparable!
La medicina pátria, su memoria
Honrará eternamente: á nadie asombre
Si yo no encuentro frase laudatoria
Con que expresar el mérito de un hombre
Que de los sábios vivirá en la Historia:
¡El elogio mayor será su nombre!

JULIO DEL CASTILLO Y DOMPER.

ANÉCDOTA HISTÓRICA.



ROMANCE.

En mis años juveniles
Servia en mi Regimiento
Un Alférez, rico en honra
Aunque muy pobre en dinero.
Montaba caballo tordo,
Ardiente, vivo, resuelto,
Y que diera más de un susto
A un ginete ménos diestro.
Un dia, ¡ terrible dia !
Al recordarlo me aterro ,
Ibamos como muchachos
Por la campaña corriendo,
Saltando con algazara
Las altas cercas de setos,
Cuando de prontro el potranco
Del Alférez de mi aserto
Enardeciéndose mucho
Y apoyándose en el freno,
Ganó la mano al ginete
Y con botes de carnero
Le hizo perder los estribos,
Despues el seguro asiento,
Y arrojándole con furia
Le dió un golpe tan tremendo
Que al levantarlo nosotros
Inanimado del suelo
Donde inerte se encontraba,
Creimos que estaba muerto.
Trasladado con cuidado
Al hogar de un jardinero,
Avisamos en seguida

Al Doctor del Regimiento,
Que al mirar su grave estado
Empezó frunciendo el ceño,
Y vió despues de un prolijo
Exámen de todo el cuerpo,
Que además de contusiones
Y otros muchos desperfectos,
Tenía la pierna rota
De la tibia por el centro.
Despues de seguir las fases
De un régimen muy severo,
De sufrir muchas molestias
Y de tomar mil remedios,
Por fin se le dió de alta,
Pero quedó tan enteco,
Que nunca llegó á encontrarse
Ni siquiera medio bueno.
Unas veces padecia
De dolores en el hueso,
Y otras la pierna sentida
Se inflamaba, hasta el extremo
De tenerle muchos dias
Postrado en el triste lecho.
Aburrido ya el muchacho
De tanto y tanto tropiezo,
Aunque estaba como siempre
Muy exhausto de dinero,
Con licencia fué á la córte,
De otros siguiendo el consejo,
Para ver si allí encontraba
A sus dolencias remedio.
Queria acudir á Toca
Como á operador muy diestro,
Deteniéndole tan sólo
De su bolsillo lo escueto,
Pues decian que llevaba
Por cada cura un portento.
Vacilando noche y dia
Por fin resolvióse á ello,
Y habiendo sido operado
Por tan ilustre maestro,

Y encontrado en sus dolores
Alivio pronto y completo,
De pagar lo que debia
Llegó el crítico momento,
Y acudiendo cabizbajo
A aquél que le puso bueno,
Fué á ver á Toca y le dijo:
—A daros las gracias vengo
Por el bien incalculable
Que con bondad me habeis hecho,
Y al mismo tiempo á rogaros
Me digais cuánto os adeudo
Por la cura y los cuidados
Que os estoy agradeciendo.—
Toca contempló al muchacho
Y con cariñoso acento
Le contestó: —Me parece
Que sois Alférez.
—Es cierto.
—Pues entónces no es posible
Que pagueis como un banquero,
Ni como pagar pudiera
El que manda un Regimiento;
Por lo tanto, poco ó nada,
A vuestro juicio lo dejo.—
Confundido el pobre chico
Y hallándose muy perplejo
En resolver por su cuenta
Asunto tan grave y sério,
Insistió para que Toca
Pusiese á sus dudas término.
Éste paróse un instante
Y despues con dulce acento
Repuso: —Ya que teneis
De que algo cobre el empeño,
Con cien reales de honorarios
Quedo pagado y contento.—
Desde entónces el Alférez
Guarda de Toca el recuerdo,
Y cuando el mundo pregona
De sus curas los portentos,

Dice á quien quiere escucharle
La mano puesta en el pecho:
—Hay en él algo que vale
Mucho más que todo eso:
Y es la bondad con que acude,
Consagrándole su tiempo,
Al infeliz que no tiene
Con que pagar sus desvelos.—

J. Gutierrez Maturana.

RECUERDO DE GRATITUD.



¡Mísera humanidad! Triste quejido
Lanza una multitud de infausta suerte,
Que lucha en las angustias de la muerte
Envuelta en la miseria en que ha nacido.

Lleno su corazon de inmenso duelo
Y al peso del dolor martirizada,
Una mujer dirige su mirada
A la infinita inmensidad del cielo.

¿Por qué aparta la vista de la tierra
Y el infortunio tan tenáz le abate?
¿Acaso teme desigual combate
Y en otro mundo su esperanza encierra?

Contempla, con pesar, que muere el dia
Sin que la luz iluminando el lecho,
Alivio lleve á su recinto estrecho
Donde exhala suspiros de agonía.

Comprende que la vida se le apaga
Porque nadie la presta noble ayuda,
Y mártir del infierno de la duda
La vá royendo cancerosa llaga.

En esta situacion, séres queridos
Con angustioso y sin igual quebranto,
Vierten, en derredor, copioso llanto
Formando una plegaria sus gemidos.

A tan agudo y compasivo acento
Humano sér en el umbral se via,
Era la Caridad que recogia
Las tristes notas que llevaba el viento.

«Cese vuestra inquietud —dijo con calma
Al mirar aquel cuadro de amargura,—
«Tenemos horizontes de ventura
Para extinguir las penas en el alma.

Dulce mansion, consuelo al afligido
Que humildemente compasion implora,
Augusto templo donde siempre mora
Santa piedad en cariñoso nido.

Benéfico hospital donde á porfia
Con el talento unido á la clemencia
Derraman los raudales de su ciencia
Ilustres hijos de la patria mia.

Allí vereis solicitud y empeño
Que animará vuestra abatida frente;
Si duerme vuestra madre, dulcemente
Sabrán velar con interés su sueño.

Talento y caridad por bienandanza
Los distinguidos Médicos ostentan,
Y hermanas cariñosas alimentan
El rico manantial de la esperanza.

Seguidme sin tardar, madre afligida,
Vereis cambiada vuestra triste suerte;
Aquí os aguarda miserable muerte
Y allí darán á vuestro cuerpo vida.»

El tiempo trascurrió dulce y tranquilo
Y encontró su salud la moribunda,
Y tanta es hoy su gratitud profunda
Por la virtud de tan sagrado Asilo,

Que al cielo eleva, con fervor, las manos
Y exclama al terminar santa plegaria:
¡Gloria á la caridad hospitalaria!
¡Gloria á los Profesores toledanos!

GABRIEL BUENO.

HOMENAJE Á LOS MAESTROS

Y TRIBUTO A LOS HERMANOS.

Musa, no cantes ahora
Ni el rio, ni el prado ameno,
Ni el cielo limpio y sereno,
Ni la mar murmuradora.

No pulses la lira aquélla
Donde hallaron las mujeres
Y el amor y los placeres
Tierna estrofa, si no bella.

Hoy nuevo canto te pido
Y busco tus pobres galas,
¡ Porque hoy, sobre mí, sus alas
Nuevo númen ha batido !

¡ Nuevo númen ! ¡ Yo le veo !
¡ Ante mis pupilas brota
Y, entre olas de luz, flota
Su espíritu giganteo !

¡ Su aliento mi pecho inflama !
Siento que en mi corazon
El poderoso turbion
Del entusiasmo derrama ;

Fascíname su influencia
Le conozco, le bendigo,
¡ Y al caer de hinojos digo
Te saludo, eres la ciencia !

II.

Nobles y humildes sectarios
Que formais en sus legiones
Y que bajo sus pendones
Sois fervientes partidarios;

Hijos de los Asclepiades
Que con héroes ignorados
Dejásteis siempre sembrados
Los fastos de cien edades.

Sacerdotes cuya fuerte
Mano siempre se halla erguida,
En el altar de la vida,
Contra el altar de la muerte;

Que luchais contra el alud
Que á la humana paz adverso
Lanza airado el Universo
Contra la humana salud,

A saludaros acudo
Llevando mi afan sincero
El temor por compañero
Y la humildad por escudo.

Que este afan no os enoje;
Dejad que la musa mia
Sus flores, sus alegrías
Sobre vosotros deshoje:

Permitid que, entusiasmado,
Os brinde sus galardones
El que es en vuestras legiones
El más humilde soldado:

¡Haced plaza al canto mio!
Quiero cantar vuestra gloria,
Quiero cantar vuestra historia
Y en saber hacerlo fio;

No pueda mi afirmacion
A ninguno causar pasmo.
¡Me sobrará el entusiasmo
Si me falta inspiracion!

—

De hallarla tengo esperanza
¿Pues acaso la belleza
De la ciencia en la aspereza
Su rico manto no lanza?

—

Si todo lo grande es bello,
En la ciencia de curar
Tambien se puede encontrar
De la belleza el destello.

—

Cuando alzan su fiero empuje
Las epidemias impuras
Y cavando sepulturas
La azada, en la tierra, cruje;

—

Cuando el eco del dolor
Por doquiera vibra y parte
Y la muerte su estandarte
Alza negro y triunfador;

—

Cuando en la lucha reñida
Con sangre el polvo se amasa,
Y un rio de fuego abrasa
Cada momento una vida;

—

Ó cuando, en oscura alcoba,
Hay un sér á quien la muerte
Con mano implacable y fuerte
Á instantes la vida roba,

—

Hay otro que no rehuye
En su valor colosal
Ese veneno fatal
Que en el aire se diluye:

—

Que va con abnegacion

De la lucha al campo extenso
Y teniendo por incienso
La humareda del cañon,

—

Hace al suelo enrojecido
Por la sangre derramada
Altar en que vé salvada
La existencia del herido:

—

Que en la alcoba que ofrecia
Á la muerte triste asilo,
Convierte en sueño tranquilo
El sopor de la agonía.

—

Hombre que doquiera vá
No agota su esfuerzo fuerte;
Si quiere vidas la muerte
La suya primero dá:

—

Si la salud resistencia
Contra el mal que viene á herirla,
Allí está él para cubrirla
Con el broquel de la ciencia;

—

¡Y que no haya, sin embargo,
Quien le alce arcos triunfales,
Ni le eleve pedestales,
Ni le escriba elogio largo....!

—•◆•—

III.

Reciba el que yo le rindo:
En mi humilde galardon
Tributo de admiracion
Fiel, expontáneo, le brindo.

—

Si otra pluma más galana

Mejor lo pudiera hacer,
Y lo podria ofrecer
Bajo forma más lozana,

—

Yo acudo á vuestra clemencia,
Su bautismo me redime:
¡Yo me acojo á esa sublime
Democracia de la ciencia!

—

Y si ella muestra su altar
De igual modo enriquecido
Al Médico oscurecido
Del ignorado lugar,

—

Que para aquél que, en la egregia
Morada de un soberano,
Siente vibrar en su mano
Latidos de arteria régia,

—

Vosotros, de modo igual,
Dareis de bondad escudo
Á este canto pobre, rudo,
¡Pero sincero, leal!

—

Y pues que, hoy, reunidos
Os veo en este paraje
Rindiendo noble homenaje
Á gloriosos apellidos,

—

¡Bien haya tal intencion!
Porque al honrar á esos hombres
Dais tambien á vuestros nombres
Prez eterna, alto blason.

—

Grato premio se os ofrece
Por honrar tales memorias:
¡El hijo que honra las glorias
De su padre, se enaltece!

—

Todo crece y se agiganta
La Medicina española

Arrastrada por la ola
Del progreso se adelanta.

Mas no da culto al olvido,
Donde una gloria distingue
Rayo que jamás se extingue
Sobre ella deja ceñido,

Bellos rayos que son soles
Que muestran á esas memorias
¡Cuál honran pasadas glorias
Los Médicos españoles!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

A MI CONDISCÍPULO

EL DR. D. PEDRO GALLARDO.

Al recibir, mi amigo y compañero,
Tu misiva, de frases cariñosas,
Yo que algun dia, siempre era el primero
Que buscaba las lides azarosas;
Cual olvidé el alhago lisonjero,
Las ilusiones, dulces y dichosas,
Hoy me siento, tan débil y abatido,
Como el árbol, que el tiempo ha consumido.

—

Y no es, á la verdad, por ser muy largo
El tiempo que ha corrido por mi vida,
Es que el afan, el sufrimiento amargo,
Que en el alma del Médico se anida
Para sumirla en el febril letargo
Ó persuadirla de la fé perdida,
Es igual al estío que arrebata
La savia de las flores y las mata.

—

El Médico, en estrecho gabinete
Ó en laboriosa clinica, medita
Los triunfos que el deseo le promete
Y la humana dolencia necesita:
Lucha, vence, disipa, con su ariete,
Las brisas de la muerte y la maldita
Soledad le recibe en su mutismo.
Y vuelta á trabajar..... ¡Siempre lo mismo!

—

Es nuestra profesion, querido amigo:
Siempre triste, dificil y muy raro
Que hallemos en los triunfos un testigo
Que á nuestra adversidad sirva de amparo;
Más parece que sirven de castigo

Los que en la ciencia su salud hallaron
Y á veces nos condenan ¡cruel suerte!
Con el nombre de Agentes de la Muerte.

—

¡Y hay quien llama Divino Sacerdocio
A nuestra profesion! ¡Sublime idea!
Magnífica deidad, cuyo divorcio
De la materia nuestra mente crea.
Mas.... si es preciso el mundanal consorcio,
Que vida y alma mi organismo sea
¿Por qué ha de recibir tan grave ofensa
Quien por la vida agena vive y piensa?

—

El mundanal placer.... está vedado
Para nosotros, la Matrona hermosa,
La Diosa Libertad, que el desdichado
La mira envuelta de color de rosa,
Es aroma, muy pronto disipada,
Alta estrella del cielo, luminosa,
Que tan léjos se encuentra.... tan distante....
Cual las caricias del perdido amante.

—

Tambien, por nuestro mal, hasta al Divino
Hacedor, que es del bien la sola fuente,
Fiero competidor en el camino
Opone el fanatismo, frente á frente,
Para arrancar con torpe desatino
Fama y honores, que soñó la mente:
¡Cuál te ofenden, Señor, los que al abismo
Nos arrojan del ciego fatalismo!

—

Eso no puede ser..... el alma mia
Siente y piensa, se mueve á su alvedrío,
No en oscura prision, estrecha y fria,
Mi Dios me la encerró, para que el brio
Perdiera sin tardar y en la sombria
Noche muriera de pesar y hastío:
Antes bien su Hacedor la hizo el orígen
De muchas leyes, que inmutables rigen.

—

Si á Dios plugo hacer libre el pensamiento,

Dar á la voluntad un poder grande
Y dotarme tambien de sentimiento;
Si pienso, siento y quiero.... ¡no me mande
La contraria opinion con fiero intento,
Que el alma mia su callar demande;
Pues yo, procuraré encontrar el dique
Que á la santa moral no perjudique!

—

Despues..... es muy seguro que tremenda
Espiacion aguarda, si ha faltado
El hombre á su mision, si en la contienda
Que, el mal y el bien, suscitan ha olvidado
El bien que es nuestro fin. ¡Ofensa horrenda
Hace que le acredita de malvado!
¿Y si el torpe infractor gana el castigo,
No le merecerá el ingrato amigo?

—

Es por lo tanto cierto, la preciosa
Ciencia que cultivamos con anhelo;
Madre pródiga, dulce y cariñosa,
Dones reparte, que permite el cielo
Y dones son que NUNCA rencorosa
La Excelsa Majestad arranca al suelo;
Es..... que en la inmensidad de lo Divino
Se ha borrado al final nuestro camino.

—

Es que el poder humano, indefinido
Se encuentra claramente todavía;
¿Pero existe el poder, no se ha extendido
Más certero y pujante cada dia?
No se vé cual la ciencia ha enriquecido
En fechas y naciones á porfía?
Pues entónces.... proclame la conciencia,
Que es libre, independiente, nuestra ciencia.

—

No más duende, exorcismo, ni amuleto,
Si Dios no nos provoca competencia,
Si inmutable se asienta el firmamento.....
¿A qué ya soportar tal inclemencia?
¿Por qué hemos de sufrir tanto tormento,
Ni quién puede aguantar más insolencia?

¡Arranquemos y caiga en el abismo
La máscara brutal del fanatismo!

. . . .

—

Vé, pues, amigo mio, qué impresiones
Conturban á mi alma y dan aliento
A sentar sin temor proposiciones,
Que escritas lanza por doquiera el viento:
Pudiendo suceder en ocasiones,
Siendo quizá posible que un momento
El error se deslice con la pluma,
Como soplo letal entre la bruma.

—

Y en tan mala ocasion, que yo coopere
Me pides, al proyecto que elabora
Tu entusiasmo febril, pero no espere
La recompensa que merece, ahora:
Que aunque el cerebro tuyo dislacere
Y la mente te ayude protectora,
La trompa de la ciencia no hace ruido,
Su metal con el tiempo ha enmohecido.

—

Pretendes ¡oh cuitado! solazarte,
Labrando el pedestal á la memoria
De tu insigne maestro..... Si de Marte
Ensalzaras las páginas de gloria,
Ó incienso consumieras donde el Arte
De gobernar se mueve, hasta la Historia
Páginas para Toca te daria,
Donde tambien tu nombre escribiria.

—

Pero no consideras, que no es esta
La sociedad serena, á cuyo lado
Podremos alentar: cuando se apresta
Sólo á luchar el mundo perturbado,
Unos la espada con la cruz enhiesta,
Otros la cruz, bajo el terreno hollado,
¿Es posible, que encuentre dignas liras,
Que canten las virtudes del que admiras?

—

¡Toca, insigne maestro, quién dijera

Que aquella hermosa frente, que el destello
Del saber difundió, cual si naciera
Del cráter del volcan, terrible y bello,
Habia de nublarse en la postrera
Congoja, que extinguiera su resuello;
¡ Que gozosa, la Parca segaria
La vida, que otras veces la vencia !

—

Toca nombre inmortal ha merecido;
Su altiva imágen el espacio mece,
Aún sus nobles facciones no ha perdido,
Y es tan grande..... que siento se estremece
La tumba donde el mundo le ha metido.
¡ Qué mezquina, cuán pobre me parece,
Para encerrar la violenta llama,
Que al fin alumbrará su justa fama !

—

Es la brillante perla del rocío,
Lágrima pura, que su muerte llora,
Y la mansa corriente que del rio
La vemos deslizar murmuradora,
Y el torrente espumoso, que bravío,
Inunda la pradera encantadora,
Como lúgubre canto se escuchaban,
En el dia que al sábio sepultaban,

—

Las montañas, los valles y collados,
El dulce gorjear de la avecilla,
Y los bosques, los lagos y los prados,
La aurora que de léjos ténue brilla,
Las olas de los mares encrespados,
Y los sáuces que crecen en la orilla,
Todo llegó á perder su galanura,
De Toca, ante la mustia sepultura.

—

Mas..... ¿A dónde querrá mi fantasía
Sus vuelos remontar? ¡Delirio vano,
Nacido del amor que yo sentia
Hácia aquel venerable y noble anciano!
¡Calla, cruel verdad, árida y fria,
Como la losa que tentó mi mano,

Debajo de la cual se extiende, inerte,
Aquel triste despojo de la MUERTE!

Pues si ruido se oia en la enramada,
En el valle, collado y la laguna,
El gorjeo de alondra enamorada
Y la brisa que en gotas, una á una,
Sobre el césped quedaba destilada.....
No lanzaban al aire voz alguna:
Era..... que en toda España resonaban
Ayes, que muchos pechos exhalaban.

Era..... que los discípulos del Arte
De Avicena, de Rassis y Galeno,
Enfrente de soberbio baluarte,
O en tétrico hospital de enfermos lleno,
Y doquiera que Médicos reparte
La Pátria, Facultad, desde su seno,
Todos el nombre augusto repetian
De aquel grande maestro, que perdian.

Él fué con la elocuencia de sus hechos
La ráfaga del cielo, refulgente
Que chispas ha dejado en varios trechos:
Por eso van brillando en la presente
Generacion, mil sábios, que derechos
Hallaron los senderos de su mente.
¡Honra serán de España muchos de ellos...
Como que son de Toca los destellos!

Y á tí, mi cariñoso compañero,
Yo te auguro tambien parte de gloria,
De aquél, á quien dedicas, tú el primero,
Debida distincion, digna memoria;
Y pues todo es aquí perecedero
Dó el hombre se despoja de su escoria,
¡Pase la Humanidad! La ciencia siga,
¡Toca, descansa en paz! Dios te bendiga.

ANDRÉS SALGADO.

EL MÉDICO.

A mi querido hermano Enrique Herraez.

Junto al lecho del dolor,
Siempre con la muerte en guerra,
Santa mision en la tierra
Quiso darle el Creador.
En hacer él bien mayor
Sus deseos siempre fijos
Él, tras afanes prolijos,
Gastando su vida vá,
Como el pelícano dà
La sangre para sus hijos.

—

Él cuando al mundo venimos,
En sus brazos nos acoge;
Él el suspiro recoge
Postrero, cuando morimos;
Él viene miéntras vivimos
Con nuestro sino á luchar,
Y nuestra pena al calmar
El premio mayor que alcanza,
Es ser nuncio de esperanza
Para nuestro triste hogar.

—

¡Gloria, pues, al que en el suelo
Para darnos el bien, vive!
¡Gloria al hombre que recibe
Tan noble mision del cielo!
¡Gloria al que, con dulce anhelo,
En pro del consuelo humano,
El falso placer mundano
Por el verdadero olvida!
¡Gloria al que gasta su vida
Para dar vida á su hermano!!

Adrian Garcia Age.

¡GLORIA Á LA CIENCIA MÉDICA!



I los grandes hombres que ya en letras, ya en artes, han alcanzado imperecedero renombre y dejado tras de sí el luminoso rastro de la gloria, merecen la inmortalidad y los himnos laudatorios de nuestra generacion, aún más la merecen los grandes hombres de la ciencia, esos modestos obreros del saber, que careciendo del rayo fascinador del génio que deslumbra, esparcen la suave luz que disipa las tinieblas de la ignorancia; y sin poseer el don de arrancar con una frase el grito del entusiasmo, preparan con la meditacion y el estudio los admirables descubrimientos que sin ruido ni ostentacion han de hacer mucho bien á la humanidad y han de dar materia al artista y al poeta para las sublimes concepciones de su fantasía.

El génio es la llama viva que ilumina tanto como abrasa y que con facilidad se extingue; el sábio es el fuego que calienta sin quemar, que vive muchas veces oscurecido, siempre sin deslumbrar, pero que es eterno como el poder divino que lo enciende y alimenta. ¿Ha de ser ménos elogiado porque es más silencioso? ¡Oh, no! El mejor oro suele ser el que ménos brilla, y pues los hombres de ciencia trabajan más y brillan ménos, bueno es que de cuando en cuando se organicen solemnidades, como la que hoy nos reune, en que se les haga justicia y se glorifique

la sabiduría y el mérito de hombres, que cual el Marqués de Toca, tantos beneficios han hecho á sus semejantes.

Y si todas las ciencias merecen nuestra admiracion, si debemos nuestros aplausos á cuantos á ellas con aprovechamiento se dedican, ¡cómo no admiraremos á los adeptos de la más difícil, la más oscura, la más árdua de todas, la ciencia médica! ¿Qué sería de nuestra envoltura terrena, de nuestro sér físico, cuando las dolencias del cuerpo nos roban las fuerzas del espíritu y la tranquilidad del alma, si con sus constantes desvelos no nos asistieran y consolaran esos sacerdotes de la ciencia que llamamos Médicos? Ellos nos reciben al venir á este mundo, que unos califican de delicias y otros de tormentos, y nos prodigan con la amante madre los primeros cuidados; ellos nos asisten en nuestras enfermedades, solícitos estudian y trabajan incansables por apartar de nosotros el sufrimiento y el helado fantasma de la muerte; ellos cierran piadosos nuestros ojos en el supremo instante, si los azares de la suerte ó la desgracia nos hace caminar en triste soledad por el áspero sendero de la vida; y si nuestro pensamiento se pierde en la oscura noche de la locura, los sábios alienistas indagan, prueban, inventan, para cada caso, un sistema, se muestran infatigables hasta que logran despertar la dormida inteligencia y volver á la ofuscada mente la chispa divina de la razon. En el fondo del hogar el Médico es la suprema ilusion del enfermo, que lo mira como el único escudo que puede defenderle de la terrible y amenazadora segur; la esperanza de la familia que vé en él al salvador del sér querido, y de rodillas le pide le devuelva la salud y llorando lo bendice si logra hacerlo.

De sacerdotes de la ciencia los hemos calificado, y en realidad es un verdadero sacerdocio para el que se necesitan virtudes y abnegacion, porque exige sacrificios, contínuos desvelos y frecuente exposicion de la vida.

A la edad en que el hombre recibe las primeras dulcísimas impresiones que preparan su alma para el ardiente despertar de las pasiones, en que se entrega gozoso á los poéticos ensueños propios de juveniles y ricas fantasías, el alumno de Medicina tiene que sujetar el vuelo del espíritu al estudio de la materia, tiene que dejar los sueños ideales que le serian tan gratos por la fria realidad del escalpelo, y bajar de los ilimitados y deliciosos espacios imaginarios á la triste sala de diseccion, en donde sobre un cuerpo humano, inerte resto tal vez de la soberbia hermosura ó del orgulloso poder, habrá de estudiar cómo la muerte corta el leve hilo que une la deleznable materia al espíritu inmortal; y allí, frente á frente de aquella nada, que quizá fué mucho, pedir á la muerte el secreto de la vida; y por él luchando, febril, delirante, romper una á una las arterias del cadáver, buscando en ellas un rayo de luz que ilumine los oscuros horizontes de la Medicina.

Con este desconsolador y difícil trabajo, tan opuesto á las aficiones de la juventud, ligando así su bulliciosa imaginacion á los áridos problemas de la ciencia, realiza el futuro hijo de Esculapio su primer sacrificio.

Más tarde, terminada su carrera, deja de pertenecerse, no dispone de sí mismo, entregado á la humanidad doliente, esclavo del que sufre, trueca sus más dulces placeres por el lecho del enfermo, abandona sus más gratas comodidades, en las horas de necesario descanso, para correr á disputar su presa á la devoradora Parca, y lo que es más santo, no lo hace sólo para asistir al rico, sino para salvar al pobre que sin recursos gime. De este modo pasa casi toda su vida entre los libros, que por fuerza ha de consultar constantemente si tiene conciencia, y los dramas más desgarradores de las familias, viendo correr rios de lágrimas que no puede secar, escuchando las súplicas más angustiosas, que muchas veces no le es dado satisfa-

cer, y teniendo que luchar con la ingratitud de aquéllos que los acusan porque no siempre salvan, olvidando que si así fuera, destruirian la admirable obra de la creacion, al hacernos inmortales.

En los horrores de la epidemia, cuando todo el mundo huye aterrado, vemos al Médico haciendo completa abnegacion de su vida, correr del palacio al hospital, del hospital á la choza, asistiendo incansable, exponiéndose al contagio, recibiendo los efluvios de la muerte sin vacilar, sin abandonar un instante su puesto de honor, y muriendo muchas veces junto al lecho del enfermo, tan gloriosamente como el militar abrazado á su bandera.

En el campo de batalla lo vemos recoger á sus heridos sin cuidarse de las balas que silban á su alrededor; y si el enemigo se acerca, colocarlos en grupo, cubrirlos con su cuerpo, sublime de valor y de arrogancia, defenderlos con su ligera espada, convertida por la fuerza de la desesperacion en rayo asolador; luchar, luchar como un héroe miéntras alienta el generoso pecho, y sucumbir al fin salvando su heroismo á los que defendia, y llevando tras de sí la admiracion del mundo entero. ¡Gloriosa muerte aliento de tantas vidas! De este ejemplo tenemos recientes muestras.

Y despues de admirarle como héroe lo admiraremos como ángel de caridad si nos fijamos en las conmovedoras escenas que nos ofrece diariamente, ya en la consulta gratis, ya en el hogar del pobre, siendo para ellos una segunda Providencia, asistiendo, consolando y socorriendo con santa generosidad.

La helada sonrisa del escéptico acogerá quizá nuestras palabras con su cortante ironía, alegando que no todos son así. ¡Oh! ciertamente; si todos fuéramos iguales careceria la vida del admirable encanto del contraste.

Cubra el olvido el nombre y la memoria de los que no hayan sabido cumplir su mision, y ensalcemos á los buenos

en estas solemnidades, que tanto dicen en favor de la cultura de los pueblos y de sus organizadores, que tanto enseñan y que levantan el espíritu de la juventud, mostrándoles el ejemplo de sus grandes maestros y poniendo ante sus ojos la gloriosa auréola que rodea á los hombres que, cual el Dr. Toca, han sido tan útiles á la humanidad con su ciencia, sus notables descubrimientos, su constante laboriosidad y grandes operaciones quirúrgicas. ¡Loor al primer Cirujano de la época y á cuantos se esfuerzan por extender el eco de su gran nombre; honor á la memoria de los notables Médicos que han sido de esta Beneficencia provincial, gratitud eterna á los que cumplen bien el sagrado deber de defender la vida de sus semejantes!

Adela Sanchez Cantos.

Discurso pronunciado por D. Venancio Ruano.

DISTINGUIDAS SEÑORAS; SEÑORES:

INDICADO por la clase médica de Toledo, para en nombre de aquélla y en representacion de la misma, dar el parabien á los iniciadores del pensamiento que nos tiene congregados en este sitio, seguramente lo hicieron en la creencia de que en familia, convocadas poco número de personas como en un principio se pensó, ninguna exigencia, ninguna condicion habia de hacerse precisa en la forma y en el fondo de la palabra del que tomara parte en este acto. A haber podido figurarnos que lo que desde luégo se proyectaba quedara reducido á una reunion de amigos, más tarde y merced á la grandiosidad del pensamiento que la motivaba, habia de ensanchar su esfera recorriendo nuevos y dilatados horizontes hasta llegar á convertirse como veis en una verdadera solemnidad, ni mis compañeros hubieran pensado seguramente en mi humilde personalidad, ni yo en manera alguna habria tenido valor para admitir éste para mí tan distinguido, tan honroso encargo, pero á la par tan espinoso, tan difícil, tan comprometido dadas mi ineptitud y carencia de condiciones oratorias. Cualquiera de ellos con más facultades que yo hubiera podido sustituirme, y al representarnos elevar á la clase á una

altura, á la cual no he de poder llegar á pesar de mis buenos deseos.

Pero no es hora de retirarse, sólo es hora de condolerse porque el último de entre todos sea el encargado de molestar vuestra atencion siquiera sea breves momentos; mas fiado en que sabreis ser tolerantes y benignos conmigo voy en cuatro palabras á tratar de cumplir la mision que me ha sido impuesta por mis queridos compañeros.

Semejante á esos séres de sueño invernal, que encerrados en sus profundas madrigueras permanecen inmóviles meses y estaciones enteras, viviendo á expensas de sí mismos merced á condiciones especiales de su organizacion; á manera de esos séres, la mayor parte de ellos vigorosos, que amortiguados por el frio, anuladas sus fuerzas por los elementos superiores á su resistencia orgánica, buscan las profundidades de la tierra donde se encuentran en un estado de muerte aparente, esperando épocas más apropiadas con su naturaleza en que poder salir á la superficie, respirar un aire más puro y oxigenado y reparar sus perdidas fuerzas satisfaciendo sus instintos y necesidades; asimismo la clase médica, abatida por contrariedades de importancia, desengañada por la injusticia con que en general á la clase se la trata y la ligereza con que suele juzgársela, ha estado callada largo tiempo, ha permanecido apática y silenciosa en contra de sus deseos y aspiraciones y sin dar más señales de vida ni idea de su importancia colectiva que el esfuerzo aislado é individual de cada uno de los Médicos en su práctica ordinaria, esperando un motivo poderoso, aguardando una ocasion propicia que ella misma no sabia cuándo habia de llegar, para sacudir su soporífera inaccion, despertar de su prolongado sueño dando pruebas de vitalidad y energía y contribuir en la medida de sus fuerzas al concurso científico que caracteriza nuestro siglo.

Hoy por fin rompe su prolongado silencio, movidos por un pensamiento noble y levantado y á excitacion primero de mi querido amigo Sr. Gallardo y de todos los Médicos de la Beneficencia y de la capital despues, se ha organizado esta solemnidad como primer paso dado en la era del movimiento y de la vida científica por la clase médica de esta provincia, como primeros gérmenes arrojados en terrenos de condiciones tan apropiadas y abonables, cuyos resultados satisfactorios yo confio no se han de hacer esperar respondiendo á la santa idea que ha motivado esta reunion. Mas por esa ley de los contrastes de esta vida, ha sido preciso para infundirnos aliento, para dominar nuestra glacial indiferencia y hacernos renacer con nuevos brios, que el frio sudario de la muerte envuelva el cuerpo del más querido de nuestros maestros. Y es, señores, que los génios tienen el privilegio de influir poderosamente y en sentido beneficioso para las sociedades áun despues de muertos, que su importancia crece al perder su envoltura material, al desorganizarse su materia, que la accion que ejercen se deja sentir á través de los siglos y de las generaciones y si alguna duda quedara de ésto que digo, hoy tenemos aquí un ejemplo bien palpable, bien tangible que citar: ¡Toca ha muerto! Lloramos tan irreparable pérdida, nos condolemos de esta desgracia nacional, nos agrupamos á rendir justo tributo de cariñoso respeto al insigne maestro, al Cirujano irreemplazable y sin explicárnoslo nosotros, á la muerte de tan grande hombre surgió una chispa, un débil destello que no condenado á perderse como tantos otros en la inmensidad del espacio, vino cual corriente galvánica á conmover, á electrizar nuestro corazon y nuestra alma inspirando la idea de esta solemnidad á los iniciadores de la misma; pensamiento que al llevarle á cabo, al convertirle en hecho viene á redundar en beneficio de nuestro crédito profesional, no como particulares,

no como indivíduos, pero sí como colectividad, sí como clase.

Como las ideas se suceden y los pensamientos nobles engendran otros de igual naturaleza, bien pronto se pensó en honrar á la par que la memoria del malogrado Toca la de otros compañeros, no ménos dignos de nuestro cariñoso recuerdo, que si bien vivieron en esfera más modesta, si bien de nombre no tan universalmente conocido, reunieron, sin embargo, condiciones y méritos más que suficientes para merecer bien de la humanidad y hacerse acreedores al tributo que les rendimos como compañeros y como conciudadanos.

Los Morenos, Zacarías Benito y Nepomuceno Martinez son de recuerdo imperecedero en esta poblacion; sus familias les lloraron como amantísimos padres y cariñosos esposos, Toledo como Médicos y como hombres de instruccion vastísima y nosotros en este momento y desde este sitio que la parcialidad calla y el corazon es el que expresa, saludamos su memoria haciéndoles la justicia de creer que supieron cumplir con dignidad su mision en este mundo.

Es digno de alabanza por otro concepto el pensamiento de los iniciadores de este acto, bajo el punto de vista de lo útil y conveniente que nos es á los Médicos reunirnos, congregarnos en este sitio, sentar precedentes, formar costumbre y poder llegar más fácilmente á constituirnos en verdadera asociacion.

En la época actual, en que la idea de asociarse cunde y se propaga desde las clases proletarias á las más elevadas y de mayor gerarquía en el órden social, no hay profesion, arte ú oficio cuyos indivíduos penetrados del principio axiomático, la union es fuerza, no procuren organizarse por cuantos medios les son dables y agrupando los elementos que los constituyen y las influencias de que

cada cual puede disponer, ganar así en prestigio é importancia, sostener con más vigor, si cabe, los derechos que les asisten y soportar más fácilmente las vicisitudes de sus clases, las alternativas de sus oficios, los sinsabores de su práctica profesional.

Y no necesito esforzarme para probaros ésto: desde los Gobiernos, las distintas sociedades y corporaciones, hasta la iniciativa individual, luchan á porfía por constituir, por crear nuevas agrupaciones donde se defiendan determinados intereses, donde se hagan prevalecer ciertos derechos.

Abogados y Procuradores se colegian, se organizan poniéndose en condiciones de batallar más ventajosamente; los diversos institutos que componen nuestro Ejército, veislos influir poderosamente para llevar á las Cámaras populares indivíduos pertenecientes á cada uno que representen sus intereses y den idea de su verdadera importancia; el Clero mismo, dividiéndose y subdividiéndose en órdenes distintos, en escuelas diferentes y comprendiendo mejor que nadie la conveniencia de la cohesion y el apoyo mútuo, consigue predicar con grandes resultados los consoladores principios de la religion católica y sostener toda íntegra y entera la importancia de su clase.

Sólo la clase médica, indiferente á esta marcha general (aunque firme en la brecha y caminando siempre por la vía del progreso) ha olvidado sus hábitos de asociacion encomendando todos los adelantos á los esfuerzos exclusivamente individuales; y digo ha olvidado, porque tal vez nadie ántes que esta clase comprendió las excelencias y ventajas de la asociacion: si en alas de la fantasía visitamos con la imaginacion épocas lejanas que ya pasaron, si nos remontamos hasta el siglo V, podemos ver á los *Archiatos* (nombre que se daba entónces á los Médicos) perfectamente colegiados en cada poblacion y con tales y

tan ámplias atribuciones, que entre otras puedo citaros la de que tenian derecho á prohibir á cualquiera que pretendiese ejercer la Medicina en la jurisdiccion que ellos ocupaban, si ántes no era examinado y aprobado por los mismos.

No es, pues, de hoy la idea de los colegios ó asociaciones de Médicos, y durante muchos siglos y miéntras siguieron unidos y colegiados lograron elevarse á las más altas esferas y categorías: Reyes y magnates se honraban con su amistad, les halagaban con títulos y distinciones, convirtiéndoles en verdaderos confidentes y consejeros de las cuestiones más árduas y trascendentales, y desde el Abad hasta el Arzobispo, desde el menestral hasta el hombre de más importancia, tenian á gran gloria el practicar la Medicina; pruébalo palpablemente el caso del Monje Benedictino *Didier,* que despues de haber ejercido con gran aprovechamiento una porcion de años aquella profesion, fué elevado á la *Silla Pontificia* á fines del siglo XI, bajo el nombre de *Victor III,* y si no temiera molestaros, señores, y para probar hasta qué punto se respetaba y queria en determinadas épocas á los Médicos, os citaria el hecho ocurrido con el célebre *Boherhaabe* en *Leyden,* quien habiendo tenido que abandonar, por haber caido enfermo, la *clínica* oral que en dicha ciudad tenía y en la que tantos servicios prestó á la Medicina y á la humanidad en aquellos tiempos, fué tanto el interés que le demostraron sus conciudadanos y tan grande el deseo de que recuperara su salud perdida, que despues de unos meses en que repuesto por completo de su dolencia salió por primera vez á la calle, la ciudad toda fué expontáneamente iluminada por los vecinos, en señal de júbilo, dándole con ésto la prueba más grande de cariño y admiracion.

A la clase, pues, la interesa organizarse, reunirse con frecuencia, colegiarse, que la historia nos enseña que

si separados valemos poco, congregados representamos algo y por espíritu de conservacion y por honra de la clase, debemos tratar de colocarnos á la altura que la misma se merece.

El aislamiento y la marcha sin rumbo fijo ni unidad de accion, han de reflejarse necesariamente en perjuicio de la ciencia, han de ser la muerte de la clase y del poco prestigio que nos queda: siguiendo por tan extraviado camino, nos convertimos en verdaderos suicidas y llegaremos por nuestra propia voluntad hasta anularnos: si por el contrario, nos unimos dando pruebas de moral médica y de compañerismo, lograremos hacernos acreedores al respeto de todos y cada uno, y tendremos la gloria de haber levantado la dignidad profesional, hoy hollada y escarnecida.

Yo espero, señores, que los esfuerzos hechos por la Comision organizadora no sean estériles, que ésto nos conducirá á algo práctico y de utilidad para la ciencia, y tanto más lo espero despues de ver el éxito tan lisonjero que se ha alcanzado, honrando esta solemnidad un público tan numeroso como distinguido y prestado su apoyo moral y su asistencia la dignísima clase médica de la provincia, de cuyos representantes, así como de los de la prensa profesional, política y local espero tendremos el honor de escuchar sus elocuentes voces.

Una vez más los Médicos de la Beneficencia provincial han dado pruebas de sus buenos deseos y de su amor á la ciencia que profesan, iniciando una idea, explanando un pensamiento, que como no podia ménos de suceder, á todos se nos hizo simpático desde que llegó á nuestro conocimiento y á la realizacion del cual tenemos á gran gloria poder contribuir siquiera sea en la modesta esfera que nos es dable coadyuvar y con los pequeños recursos que nosotros podemos aportar y concurrir.

Tengo el gusto pues de declarar por medio de mi humilde voz, pero robustecida en este caso por la importancia de la clase á quien tengo el honor de representar en este momento, que los distinguidos Profesores de la Beneficencia provincial, se han honrado á sí mismos y han honrado á la clase toda de la provincia, dando márgen á este acto del cual tanto espero y tantos resultados presumo para lo porvenir.—He dicho.

Discurso pronunciado por D. Francisco J. de Castro.

Señores:



L hacer resonar mi balbuciente voz, en este santuario de la ciencia, para expresar los sentimientos que embargan mi alma en este instante, debo empezar por felicitar á mi ilustrado y querido amigo el Dr. Gallardo, y á los demás señores que constituyen la Comision organizadora de esta solemnidad científico-literaria, por la feliz concepcion y realizacion de un pensamiento tan elevado, y tan adecuado para honrar la memoria del príncipe de los Cirujanos españoles, del eminente Dr. D. Melchor Sanchez de Toca. En nombre de la juventud escolar, y muy particularmente de la que procede de este Instituto provincial, á quien tengo la alta honra de representar aquí, poseido del mayor entusiasmo, felicito pues al iniciador de esta idea, á la que me identifico en el fondo de mi alma.

La ciencia, señores; esta hermosa palabra que representa el fruto más sazonado y sabroso de las elucubraciones del espíritu en la investigacion de la verdad, imprime al que la posee, un sello de imperiosidad tal, que se ofrece á los ojos de los demás como un sér venerable y venerando; y sabeis por qué? porque la ciencia es el bien, porque es su fin la verdad. La virtud y la sabiduría son los dos

grandes dones que el Criador otorgara á las criaturas y en virtud de los cuales adquiere el hombre la respetabilidad de que goza cuando las posee; completamente independiente del favor y de la fortuna, un patrimonio exclusivo del que practica el bien y consagra á la cultura de su inteligencia una vida entera de sacrificios: atributos ambos que constituian los dos timbres más gloriosos del Dr. Sanchez de Toca: y al contemplar, tras el sello de grandeza y majestad que la ciencia imprime á todas las solemnidades, dándoles el carácter de severidad que les distingue, se advierte la distancia incomensurable que las separa de todas las que se verifican con diferente objeto; pero cuando esas solemnidades se celebran con el noble fin de tributar un homenaje de justa veneracion y respeto á la memoria de los que fueron y valieron, lo que fué y valió el Dr. Sanchez de Toca, entónces se centuplica su grandiosidad y magnificencia porque son fecundadas por el áura sacrosanta del cumplimiento de un deber, por el elevado sentimiento de la gratitud, uno de los más puros que brotan del corazon del hombre: y el Dr. Gallardo, que no puede olvidar ni un momento los beneficios que de su querido maestro recibiera, á fuer de discípulo agradecido, no podia ménos de hacer pública manifestacion de su cariño y reconocimiento al héroe principal de esta gran solemnidad. Por este noble fin que aquí nos congrega en este dia, es por lo que percibimos el suave perfume que embalsama la atmósfera que todos respiramos; y rodeados y penetrados por este nuevo *pabulum vitæ,* por este medio cósmico correspondiente al mundo moral, animados todos de los mismos sentimientos, y alejados por un momento del bullicio y de las distracciones mundanales, con un profundo recogimiento de espíritu, venimos á consagrar un recuerdo cariñoso á nuestro querido y sábio maestro.

El Dr. Sanchez de Toca! Y quién no conocia á este

grande hombre, cuya justa fama y reputacion europea le conquistaron el distinguido puesto que en la ciencia tan dignamente ocupaba? Todavia resuena en nuestros oidos el eco de su docente palabra; todavia se oye en las Academias y Ateneos su imponente voz y su autorizada opinion; aún existe vivo el entusiasmo que, por la ciencia que tan provechosamente cultivaba, supo engendrar en el corazon de todos los que tenemos la honra de contarnos en el número de sus discípulos. Sus vastos conocimientos y su génio artístico imprimieron cierto carácter á la Cirujía que tan provechosamente cultivaba en todos sus ramos y especialidades, ya oftalmológica, ya de vías urinarias, ya de obstetricia y ginecología, modificando los métodos y procedimientos segun lo exigian las necesidades del momento, cumpliendo de este modo con las exigencias de la indicacion, y haciendo ameno y agradable un estudio de por sí árido y hasta ingrato: todavía resuenan las alabanzas y bendiciones de los enfermos para el que tantos beneficios les prodigaba, en los hospitales lo mismo que en la práctica particular.

Conocidas son las teorías que enseñaba á sus discípulos, los procedimientos inventados por él, y las modificaciones que introdujo en casi todos los métodos operatorios. En el Congreso Médico español celebrado en Madrid el año 1864, tuvimos el placer de oir sus opiniones acerca del valor de la Cirujía en el tratamiento de los tumores cancerosos para los que aconsejaba *cortar el segundo eslabon*, es decir, operar en el momento en que el cáncer local podia diagnosticarse, ántes del reblandecimiento y por consiguiente de la infeccion consecutiva, único secreto para evitar la reproduccion: allí expuso tambien sus opiniones respecto á la infeccion purulenta y á la patogenia de la tuberculosis pulmonar, explanando otros muchos puntos controvertibles de la ciencia, como puede verse en el libro de Actas de

dicho Congreso que se publicó por entónces. Él ha perfeccionado la descripcion anatómico-quirúrgica de las aponeurosis del cuello, de las expansiones tendinosas ó membraniformes de los músculos anchos del abdómen, mal llamadas aponeurosis abdominales, así como de los conductos inguinal y crural: tiene procedimientos propios para la pupila artificial, y le pertenece el método de fraccion y rotacion por la queratonixis para operar la catarata. Ha modificado los procedimientos de tallas así como los de la ligadura de artérias de diversas regiones: ha practicado operaciones arriesgadísimas coronadas del éxito más satisfactorio, como son las resecciones del maxilar superior, del maxilar inferior, la decolacion del fémur, del húmero, &c., &c., ha modificado los aparatos hiponartésicos, y multitud de instrumentos de talla, de resecciones y de Cirujía ocular, haciéndolos construir así modificados por los mejores artistas del extranjero. Le hemos admirado en algunas operaciones de ablacion de la lengua, cuando á consecuencia de la herida de la artéria lingual, la hemorragia misma impedia ver la boquilla del vaso abierto, á pesar de la contínua aplicacion de las esponjas, llevar la pinza de ligar á través de la masa sanguínea que llenaba la cavidad bucal, y prender el vaso para su ligadura, como si comunicase á las ramas de la pinza su destreza y habilidad.

Sería tarea larga citar hechos análogos al que dejo mencionado, y que prueban que el Dr. Toca, era el Cirujano de los grandes recursos para subvenir á todas las necesidades del momento con la pericia y habilidad que le distinguian en los graves accidentes que ocurren durante las operaciones. El Dr. Toca se conquistó, por esta razon, un lugar distinguidísimo entre sus compañeros, y su nombre de hoy más irá unido á los grandes progresos de la Cirujía contemporánea que en él tenía uno de los más entusiastas y esforzados adalides.

Cabe á la imperial ciudad de Toledo, la gloria de haber tomado la iniciativa en celebrar solemnidades que perpetúen la memoria del Dr. Sanchez de Toca, y así me complazco en confesarlo, si bien debo manifestar que la obediencia á una cláusula testamentaria del finado, que prohibia toda pompa y ostentacion en el ceremonial de la conduccion de su cadáver á la Estacion del ferro-carril para ser trasladado á Vergara; y sobre todo, el haber acaecido su fallecimiento en época en que por razon de vacaciones, no funcionaban los centros científicos, han sido los motivos que se han opuesto á que en Madrid se celebren solemnidades científicas y religiosas, para honrar la memoria del Dr. Toca; solemnidades que en breve se realizarán. Yo, señores, en nombre de la juventud escolar y muy particularmente de la que procede de este Instituto provincial, á quien tengo la alta honra de representar en este instante, haciéndome eco de sus deseos, y procurando interpretar fielmente sus nobles y generosos sentimientos, felicito de nuevo al Dr. Gallardo, por la sublimidad de un pensamiento tan acertado, con el cual me identifico de todas veras exhortando á los jóvenes escolares que me escuchan y á todos en general, que imiten el noble ejemplo de aquéllos cuya memoria evocamos en este dia, y sean dignos émulos de los que al preparar la solemnidad que nos congrega dan testimonio al mundo de la generosidad y nobleza de sus sentimientos, excitándoles además á que sigan la senda trazada por los dignísimos é ilustrados Profesores de este Instituto provincial, y por su celoso é inteligente Director, que tantas pruebas vienen dando de su entusiasmo por la enseñanza, como se demuestra en la preparacion que los jóvenes procedentes del mismo llevan para los estudios universitarios.

Permitidme, señores, que al concluir dirija mi plegaria

al Todopoderoso, suplicándole, que allí, en la mansion de los justos, donde reside sin duda el alma del Dr. Sanchez de Toca, nos reserve un lugar glorioso, donde á la par que al Eterno, contemplemos la virtud y la ciencia de aquel sábio cuyo nombre será de imperecedera memoria.—HE DICHO.

Discurso pronunciado por D. José Esquerdo.

SEÑORES:

No necesitaba yo de vuestra galante y honrosísima invitacion, que os agradezco con toda mi alma, para asistir á esta solemnidad; y ¿sabeis por qué? Porque yo soy como esos ancianos que despues de haber consumido su juventud y su caudal en liviandades, se refugian en el seno de la religion y reducen su vida á las prácticas externas del culto: como ellos hojean los periódicos para averiguar en dónde se celebran las Cuarenta Horas y está Dios de manifiesto, así, señores, y con igual afan, busco yo en las Revistas científicas y en los Diarios noticieros, en dónde se celebra una solemnidad médica para asistir con el fervor del devoto. Y yo sabia que los dignísimos Profesores de Toledo y su provincia habian organizado esta festividad en donde se celebraban honras civiles por los cuarenta años de penalidades y sacrificios, sin más recompensa ni premio que la miseria y el olvido, de Médicos distinguidos que habian fallecido en el servicio de estos Hospitales; por los cuarenta años de inconcebible trabajo y de contínuos triunfos tan poco recompensados en la medida de su inestimable valor del más grande génio de la Cirujía española, Toca. Yo sabia que en esta solemnidad estaria de manifiesto el espíritu de la

Medicina contemporánea, fraternal y progresiva, ante cuya sagrada imágen, embelesado y confundido por tanta grandeza, me postro de hinojos. Yo sabia, digo mal, presumia que en este paraiso no habia de faltar alguna Eva que le embelleciera, y en verdad, señores, que infiero ha de ser éste infinitamente superior al Paraiso Terrenal, porque en aquél sólo hubo una y en éste son muchas las hermosas de incomparable gracia y belleza que lo adornan.

Todos vosotros habeis venido con ricas ofrendas para depositarlas en el altar elevado por nuestra admiracion á Toca, á Benito Gonzalez, Martinez, Moreno y Flores; pero pocos como yo traen el corazon henchido de ellas, humildes é insignificantes por ser mias; valiosas por un concurso de accidentes que las hacen estimables: las deposito en honra del maestro, porque tambien me cupo la fortuna de ser discípulo de Toca, y no digo su amigo, porque si bien él me distinguia con su amistad, yo no la merecia de tan excelsa figura: en honra del coopositor y contrincante D. Juan Nepomuceno Martinez, cuya simpática personalidad me fué desde entónces querida y respetada: en honra á mis compañeros de asistencia hospitalaria, porque tambien, aunque sin méritos para ello, me envanezco de pertenecer á una Corporacion como la vuestra, el Hospital General de Madrid; y en honra finalmente del colega, del hermano en especialidad, del Dr. Benito Gonzalez, uno de los Médicos frenópatas españoles que más títulos tiene para obtener la inmortalidad.

No soy yo, señores, el llamado á ensalzar la memoria del Titan de nuestra Cirujía, de ese soberbio Adlante que apoyada su augusta planta en el carácter conservador de nuestra Cirujía, gloriosamente personificada en el gran Queraltó, cuyos legítimos herederos los dignísimos Médicos militares aquí presentes, que por estarlo sellan mis lábios, y me vedan decir cuanto ha recibido ya y espera

la pátria de tan brillante juventud, han contribuido á organizar y engrandecer esta solemnidad; apoyada una planta, repito, en el carácter conservador de la Cirujía española y la otra en el espíritu progresivo, audáz y reformador de su génio especial, lleva en su diestra la antorcha de la Cirujía del porvenir; de esa Cirujía que no retrocederá ante las grandes operaciones por lo difíciles; pero tampoco las emprenderá por lo brillantes: de esa Cirujía que atenta á su fin, condenará las operaciones *temerarias,* acerca de las cuales pudiéramos decir que su *objeto* fué la *curacion;* pero cuyo *resultado* es la *muerte.*

Y ya, señores, que de resultados hablo, permitidme que os asegure, fué la sin par destreza operatoria de Toca consagrada por el éxito; pues jamás Cirujano alguno obtuvo tan brillantes triunfos como él, al extremo de apellidarle algunos el *Cirujano afortunado.* ¡Que siempre fué esa falsa deidad llamada *Fortuna* un bastardo recurso de que echaron mano los envidiosos para amenguar los triunfos del gran Cirujano y un tupido velo para cubrir los desastres de su torpe y grosera práctica!

¿Hasta cuándo, señores, ha de creerse que Cirujano es el operador? ¿Que operador es el artista que incinde, diseca, liga, sierra, &c.? No, no se asienta el trono de la Cirujía operatoria sobre un monton de cadáveres mutilados; descansa en hombros de séres vivos arrebatados á la muerte por el visturí, el apósito y la cura; descansa en las correcciones hechas á la imperfeccion humana.

Mas canten otros las glorias del general, del famoso y laureado caudillo, que yo prefiero consagrar mi palabra al soldado de fila, que aunque distinguido, se confunde en la masa comun de comprofesores nuestros y pierde su personalidad; á ese héroe anónimo que se llama *un Médico de Hospital,* de quien la humanidad indigente obtiene mayores beneficios, pero los desconoce, y aún me fuera

más grato dedicarlo al *Médico de partido,* porque siempre le consideré el pária de la Medicina; pero desgraciadamente ningnno de ellos fignra en el programa de nuestra festividad.

Flores: ¿Qué he de deciros de ese venerable anciano? No hay elogio qne eqnivalga al solo hecho de constar vivo en las honras reservadas á los mnertos. Flores es tan grande qne para él se ha anticipado la posteridad.

Moreno, padre é hijo: Las universales simpatías de qne gozaron en esta ciudad y su provincia, el vago rumor de duelo que todavía se percibe en esta poblacion á pesar de haber trascurrido tanto tiempo desde su sentida mnerte y los datos biográficos que oisteis poco há, pregonan harto elocuentemente su grandeza.

¡D. Juan Nepomuceno Martinez! Todavía me parece que estoy viendo discurrir por las anchas galerías del Hospital General aquella respetable y simpática fignra qne á pesar de sus años y de su envidiable reputacion no se desdeñó de bajar á la arena de las oposiciones, para conseguir en noble lucha lo que le era fácil obtener por el favor.

Su digno hijo político y compañero de Hospital, el hábil Cirujano Dr. Gallardo, menciona en la Memoria que nos ha leido los escritos elegantes y henchidos de doctrina que brotaron de su bien cortada pluma; pero yo voy á prescindir de sus grandes dotes como escritor-Médico y de sus brillantes cualidades de Profesor práctico, para llamar vuestra atencion hácia un carácter que le enaltece más que otro alguno: *su moralidad.*

D. Juan Nepomuceno Martinez, tenía amistad estrecha con hombres de gran influencia, éstos le brindaban con el ingreso en corporaciones cuyas plazas fueron siempre codiciadas por él, y sin embargo jamás aceptó de un Ministro esos puestos que se escalan por las oposiciones ó por el sufragio de sus comprofesores.

Para Martinez no fué la política un trampolin ni la amistad una escalera para saltar ó subir adonde por sus propias fuerzas no le fuera dado llegar.

Defectuosas son las repeticiones, lo he dicho otra vez y voy á incurrir en este defecto. La grandeza de los hombres se debe medir más por la altura de su moralidad que de su inteligencia: si es así como yo creo ¡qué hermosa talla la de D. Juan Nepomuceno Martinez!

¡D. Zacarías Benito Gonzalez! Qué nombre tan respetable y qué personalidad tan poco considerada en el último tercio de su vida! Hasta la enfermedad fué injusta con él! Un cruel padecimiento iba deshojando la corona de laurel que su incesante trabajo y sus disposiciones felices ciñeron á su frente.

Yo me le imagino empeñado siempre en desigual lucha: de un lado el prestigio y la autoridad, del otro la razon y el derecho. Es como decir que nuestro compañero, mi hermano, tenía la razon y abogaba por el derecho.

¡Qué de batallas no tendria que reñir para defender en una sociedad eminentemente teocrática el concepto de la locura por él sustentado eminentemente Médico!

Al frente de un Manicomio tantos años, ¿cuántas luchas no habrá sostenido para recabar de la Superioridad la asistencia que el enagenado demanda y á que tiene perfecto y preferente derecho? Para hacer justicia á los sobresalientes méritos de Benito Gonzalez, se requiere haberse dedicado á la especialidad que él cultivó.

Salvo honrosas excepciones, tan estimables como raras, los Consejos y Diputaciones provinciales, las Juntas ó centros generales que proveen con sus fondos á la asistencia del enagenado desconocen las necesidades de éste, y si no las desconocen, peor todavía porque las desatienden.

Un solo criterio domina en esas regiones «las economías.» Al loco le basta con unos altos y formidables muros

que lo encarcelen como al criminal, y un rancho de legumbres de los que antiguamente se daba á la tropa, que si no nutre apaga el hambre como hacian con el soldado. Si de esa suerte y con esos medios la enfermedad se hace incurable y la vida se abrevia ¿qué importa? La muerte de un loco es la muerte de un sér inútil y peligroso.

Si un filántropo se levanta en el seno de esas corporaciones á protestar indignado de tantas blasfemias y de tantas infamias se le amordaza con el eterno *no hay fondos consignados al efecto.*

¡Loor á las Corporaciones y á los indivíduos que atendieron á la asistencia de los enagenados! ¡Maldicion á los que desoyeron los lamentos del más desventurado de los enfermos, el loco!

Ahora pues: ¿comprendeis las luchas que habrá sostenido nuestro compañero pidiendo incesantemente reformas, mejoras en beneficio de sus asilados? El que pide desde abajo es siempre impertinente.

Su digno sucesor, mi amigo el Sr. Sanchez, en breve y bien escrita Memoria nos ha dado á conocer los luminosos escritos del finado Gonzalez; pero tiene éste otros trabajos más valiosos que pasan desapercibidos, sus informes á la administracion y á la justicia; los tesoros de ciencia, de caridad y de esfuerzos mentales prodigados en secreto por D. Zacarías Gonzalez en su visita diaria al acercarse al *panofóbico* ó que todo lo teme, para disipar aquella angustia y sobresalto que le devoran; al delirante ambicioso, para calmar aquel incesante afan de nuevos medros; al furioso para moderar su exaltacion y enfrenar su espíritu de sangre y de destruccion; al *lipemaniaco* ó melancólico, para dulcificar su apenado corazon; al libidinoso para apagar la llama de su lubricidad que le consume. Todos estos esfuerzos, todos estos trabajos, todos estos sacrificios, pasan desapercibidos para la sociedad, se pier-

den..... digo mal, me retracto: que á la manera, segun afirmacion reciente del ilustrado Dr. Gallardo, como en la naturaleza muerta las fuerzas físico-químicas no se pierden, se trasforman; en la naturaleza viviente las fuerzas morales no se pierden, se trasforman, y aquellos beneficios que desaparecieron sin ser estimados, vedlos hoy convertidos en nubes de gloria y de alabanzas en cuyas alas es trasportado Gonzalez á la *Posteridad.*—HE DICHO.

Discurso pronunciado por D. Santiago Gonzalez Encinas.

SEÑORES:

INVITADO á última hora por mi distinguido amigo el Sr. Gallardo, en nombre de la Comision de que es Presidente, para asistir á esta solemne reunion literaria, en memoria de esclarecidos hombres, cuyo espíritu abandonando su carnal vestidura ha volado á Dios, yo no he tenido tiempo ni de meditar siquiera sobre la importancia de la misma: sólo he tenido el suficiente para leer la comunicacion honrosa y grata que se me hacía y para llegar á tiempo á tomar parte con mi presencia en este acto solemne y de memoria eterna para los que tanto la merecieron.

Pero ya que he tenido la satisfaccion de llegar á tiempo, conmovido mi espíritu por la solemnidad del momento y por los augustos recuerdos que tantos de mis dignos compañeros han dedicado á la memoria de los que sólo existen en la inmortalidad de su nombre, permitidme que yo tambien me haga eco, aunque débil, de tan justo recuerdo; que mi voz una su acento de respeto y consideracion á las vuestras y que mi espíritu respetuoso pague tributo de admiracion al gran Cirujano, al gran artista operador, al inmortal Dr. Toca.

Señores, el Dr. Toca será siempre un astro luminoso que alumbrará la Cirujía española, en su pasado, en el presente y en el porvenir. En el pasado fué el primero que ha hecho sentir en nuestra pátria la belleza del arte quirúrgico. Era tanto su arte, tan grande su génio, que al presenciar sus obras se las amaba, haciendo nacer en nuestros espíritus el gusto, el entusiasmo y la inclinacion á una práctica tan bella y elegante. En el presente su memoria y su recuerdo existe en todas partes y no hay quien en arte tan delicado y difícil no aspire á imitar al gran maestro. En el porvenir nuestra aspiracion y respeto palpitarán tambien en nuestros descendientes, pues la ley ineludible de la herencia no podrá ménos de trasmitir los atributos de nuestra conciencia, y nuestras mismas obras, á imitacion de las del gran maestro, llevarán consigo su eterno recuerdo.

El Dr. Toca era uno entre los primeros y más distinguidos operadores de toda Europa. Y no es este el momento de decir todo lo grande y espléndido que era su génio de operador: operaba en todas las regiones hasta las más delicadas y profundas; poseia todas las especialidades, y en todas estas era monstruosamente audaz, seguro operador y sublime artista. Cuerpo á cuerpo abrazó la Medicina operatoria entera, haciendo brillar en toda ella sus incomparables condiciones de artista, dejándonos una enseñanza completa de este arte tan atrevido como difícil y peligroso.

Su vida está llena de obras que llevan su sello: más llena de obras que de dias. Este artista poderoso no fué jamás fatigado; vivió siempre en lucha abierta con el mónstruo de los males, entre gemidos, dolores, agonías y el espectro de la muerte; pero siempre sereno, batallador, impávido y no viendo ante sí más que su ideal, el arte victorioso. Así vivió hasta su última hora; la paz no pudo

tenerle hasta su muerte, y el mismo dia que bajó á la tumba, subió á la gloria para brillar entre los génios de nuestra pátria.

Yo creo, señores, que la Providencia al privarnos de estos séres que fueron génios y cuya pérdida no podemos ménos de llorar, nos dá una gran enseñanza, poniéndonos frente á frente del gran misterio que nos hace meditar en la muerte, que es la gran igualdad y la verdadera libertad. Sí; cuando un gran espíritu hace su viaje majestuoso á la otra vida, sólo puede despertar en el nuestro un sério pensamiento, el de lo desconocido. Pero no es lo desconocido en el sentido de las tinieblas, es en el de la luz; no en el de la nada, sino en el de la eternidad.

¿No es verdad, señores, que en presencia de esta reunion y en la de ciertas muertes ilustres se sienten más distintamente los destinos divinos de esta inteligencia que viene á la tierra para sufrir y purificarse y que se llama hombre? ¡Parece imposible que los que han sido génios durante su vida no sean nada despues de la muerte! ¡Gloria á los ilustres hombres en cuya memoria celebramos esta solemne reunion! Yo, por mi parte, felicito con toda efusion á mi querido amigo D. Pedro Gallardo, iniciador del pensamiento, á la Comision que le ha ayudado á llevarlo á término y al ilustre pueblo toledano que nos ha favorecido con su presencia.

No quiero terminar sin dirigir dos frases á las bellas y distinguidas damas toledanas que han contribuido con su presencia á la solemnidad de esta reunion científico-literaria, exortándolas á que continúen favoreciendo con su presencia la solemnidad de estos actos, pues la mujer al ser el móvil del hombre en los actos de su vida, excitándole á la abnegacion y al heroismo, es tambien su único y verdadero porvenir. La tierra sin mujeres pareceria al hombre un inmenso desierto. Vuestra concurrencia á

estos actos os apartará de otros lugares cuya atmósfera inficiona el espíritu con la supersticion y el fanatismo y le fortificará para que entero y puro le trasmitais á vuestros hijos haciendo de este modo su porvenir y el de nuestra pátria.—HE DICHO.

Discurso de gracias leido por D. Félix Martin Serrano.

Señoras y señores:

N cumplimiento de un deber, me veis en este sitio para molestar, por breves momentos, vuestra ya cansada imaginacion.

Designado por mis queridos compañeros para que en su nombre os diera las gracias, no han podido hacer peor eleccion, por más que yo les agradezca con toda mi alma la honra que me han dispensado. Cualquiera de ellos llenaria este cometido mejor que yo, porque á todos y á cada uno les sobra talento y condiciones, que faltan al que tiene el honor de dirigiros la palabra. No creais que vais á oir un discurso, pues aunque mi pobre cerebro se metiera en prensa, nada podia dar, porque nada tiene. Así, pues, os suplico tengais mucha benevolencia para el que por vez primera habla en público y ante una sociedad tan escogida.

Iniciado este pensamiento por mi distinguido amigo y modesto compañero Sr. Gallardo, encontró eco en todos los demás, como no podia ménos de suceder, tratándose de nuestro sábio maestro el inmortal Toca y de los acreditados prácticos que nos han precedido en nuestros puestos y cuyo recuerdo vive en nosotros. Pensamiento modesto en los primeros momentos, pero á medida que iba exten-

diéndose tomaba más y más cuerpo; como sucede con la bola de nieve, que cuanto más y más se rueda más y más tamaño adquiere. Todos á porfía acogisteis la idea con entusiasmo, contribuyendo con vuestros trabajos, dando lugar á esta brillante solemnidad que nunca olvidaremos.

Ya habeis oido el brillante é incomparable discurso que la Srta. Doña Adela Sanchez Cantos acaba de leer, dando una prueba más de su fecunda imaginacion, siempre dispuesta á rendir tributo á las letras, con la rara perfeccion que la distingue. Los elogios que en preciosos versos han hecho de los que fueron, los fluentes poetas Marqués de Medina, Olavarría, Bueno, Salgado, Parreño, García y Castillo; gracias mil á todos por vuestro eficaz concurso, que sin él no tendria esta reunion la amenidad que vosotros le habeis impreso.

Reconocimiento profundo á todas las dignísimas Autoridades que tan valioso apoyo nos han proporcionado, á la dignísima Comision de la Excma. Diputacion provincial, que no tan sólo patrocinó la idea, si que nos encargó tambien la colocacion del retrato del dignísimo cuanto modesto Médico jubilado de la Beneficencia provincial D. Cesáreo Flores, que despues de una larga práctica en la que se conquistó envidiable reputacion y la honrosa cruz de Beneficencia, combatiendo la terrible epidemia del cólera, que asolara esta poblacion el año 55, se encuentra hoy impedido y cuya modestia no queriamos ofender, haciendo pública manifestacion de su erudicion nada comun, de su abnegacion y desinterés en el penoso ejercicio de la profesion, presentándole como modelo de amigos y de Médicos, siendo para mí una gran satisfaccion el dedicarle, desde este sitio, un recuerdo en prueba de respetuoso cariño.

A la prensa ya política, ya científica, que siempre dispuesta para difundir nobles y levantadas ideas, tan dignamente representada en este momento, debemos en

su mayor parte las proporciones que ha tomado nuestro modesto pensamiento, ensanchándole con su universal publicidad, diciendo á propios y extraños que los humildes Médicos de Toledo y su provincia saben rendir tributo de admiracion y respeto á sus queridos maestros y compañeros que desaparecieron de entre nosotros, cuando la ciencia y la humanidad podian aún esperar más, pero que si materialmente murieron, viven la vida del espíritu que corresponde á los génios.

A vosotras, lindísimas damas, os corresponde más que á nadie la brillantez y amenidad de este acto contribuyendo con vuestros encantos y bellezas á convertir en risueña primavera, lo que sin vuestra presencia hubiera sido riguroso invierno, y que corresponderiais á nuestra invitacion no teniamos duda ninguna, pues siendo vosotras las que en los momentos difíciles de la vida, nos dais fuerza y valor para resistir las desgracias y contratiempos, ó ya conteniendo con amoroso freno nuestras pasiones, no nos habiais de abandonar en estos tan críticos momentos alentándonos con vuestra irresistible mirada é inspirándonos con tanta hermosura.

Es tanto el respeto que me inspirais mis queridos maestros, que no sé cómo manifestaros la gratitud á que os somos deudores por acompañarnos en esta solemnidad: gratitud tanto mayor, cuanto que nos demuestra una vez más, el cariño que profesais á vuestros antiguos discípulos acudiendo presurosos á su lado á la menor invitacion; indicando con ello, que el lazo que se crea entre el maestro y el discípulo, al dirigir sus inseguros pasos por el escabroso camino de la ciencia, no concluye al terminar nuestra carrera, sino que como verdaderos padres no abandonais jamás á vuestros hijos. Nunca podremos corresponder á la distincion tan honrosa que nos dispensais, pues que será difícil necesiteis de nuestro pobre concurso y espe-

cialmente del que tiene la honra de dirigiros la palabra, seguros de que si por fortuna nuestra llegase ese momento, procurariamos ser dignos de nuestros sábios y virtuosos maestros.

Faltaria á un deber de cortesía si ántes de concluir no os rindiera un testimonio de gratitud á vosotros, dignísimos compañeros, que por conducto de nuestro distinguido amigo D. Venancio Ruano, os habeis asociado á nosotros enalteciendo nuestro pensamiento, dándole la importancia y el interés que sin vuestro leal concurso no hubiera de seguro alcanzado.

Merecen igualmente nuestra eterna gratitud las respetables y dignísimas personas que se han dignado aceptar nuestra invitacion, concurriendo á este acto, rindiendo con él un tributo de consideracion y de respeto á los que pasaron de ésta á mejor vida y cuyo recuerdo no se habrá aún borrado de vuestra memoria.—He dicho.
